



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA

**EL ROL DEL FILÓSOFO COMO CREADOR
Y DIVULGADOR: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA**

T E S I S

Que para obtener el título de

Licenciado en Filosofía

P R E S E N T A

Iván Rodolfo Juárez Martínez

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Fernanda Samaniego Bañuelos



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Gabriela Martínez, por su amor incondicional y su eterno respaldo, por cada decisión tomada que hicieron de mí una mejor persona. A Ramón Juárez, por velar por mí y mi formación en cada etapa, por impulsarme sin importar las circunstancias. Porque son los pilares de mi educación y sin ellos nada de esto sería posible.

A cada integrante de mi familia, por hacer más agradable este recorrido. A Caro, por los abrazos y los consejos, siempre oportunos. A Mau, por ofrecerme sus perspectivas, tan sinceras como incisivas. A Marla y Jorge, por sus consejos y su compañía. A mis tíos, Josefina y Alejandro, por las largas conversaciones y el apoyo indubitable. A Nicole, por escuchar mis novedades filosóficas.

A Duhart, por los muchos años de bodas espantosas. Por la creación de nuestra ingeniería de altas interacciones y por exaltar el instinto mitológico del amigo.

A mis profesores: Sonia, quien descubrió en mí un mundo de multiplicidades. Porque cada una de sus clases llenó con brillo mis ojos. Rivas, por contagiarme con su particular audacia y por las innumerables burlas mordaces. Crescenciano, porque con él descubrí un rigor filosófico de otro orden. Priani, maestro virtual, por sus geniales investigaciones, faros en la construcción de mi tesis.

Por último, a Fernanda Samaniego, para quien no tengo palabras suficientes de agradecimiento. Por la paciencia infinita. Por los martes de vivos, de muertos, y del tiempo.

Porque a través de ella me encariñé con toda una tradición filosófica. Por las carcajadas sabatinas de *Animales Filozóficós*. Y por las porras y correcciones más dulces que me hayan hecho.

Índice

Introducción	4
1. Perspectiva histórica	8
1.1 Divulgación de la ciencia	8
1.2 Divulgación de la filosofía	15
1.2.1 Edad Antigua	16
1.2.2 Edad Moderna	20
1.3 Conclusiones del capítulo	26
2. Hume divulgador	28
2.1 El problema de las dos culturas	28
2.2 Hume, el filósofo-divulgador	30
2.3 Divulgar filosofía, ¿para qué?	39
2.4 Conclusiones del capítulo	42
3. Filosofía en los medios de comunicación	44
3.1 La incursión de la ciencia en los medios de comunicación masivos	44
3.2 Filosofía en los medios de comunicación	51
3.3 Proyectos colaborativos de divulgación de la filosofía	63

3.4 Ciberespacio y cibercultura: perspectivas futuras	66
3.5 Conclusiones del capítulo	71
Conclusiones	73
Bibliografía	77
Anexo	83

Introducción

Los autores brasileños Luisa Massarani e Ildeu de Castro examinan en su artículo “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes” los problemas que la divulgación científica enfrenta y ha enfrentado a través del tiempo. Para ellos, la divulgación de la ciencia coincide con el inicio del propio proceso de creación y producción de la ciencia; no consideran que se trate de una tarea aislada. En la recta final del artículo los autores definen el núcleo conceptual de la divulgación en una pregunta: “¿Cómo compartir, de forma adecuada, con audiencias generales y diversificadas, conocimientos construidos a partir de prácticas y métodos altamente especializados?”¹

Se plantea en esta investigación la misma pregunta pero en un ámbito distinto, el filosófico: ¿cómo compartir, de forma adecuada, con audiencias generales y diversificadas, conceptos *filosóficos* construidos a partir de prácticas y métodos altamente especializados? Además de ésta, otras preguntas pretenden guiar el sentido de este trabajo: ¿cómo se han encargado los filósofos de divulgar sus conceptos?, ¿en qué se parece y en qué se diferencia la divulgación de la ciencia a la divulgación filosófica?, ¿hacer filosofía y divulgar filosofía son dos procesos creativos distintos?, ¿existe algo como la figura del filósofo-divulgador?, ¿cuáles son las perspectivas futuras de la divulgación de la filosofía?

Por otra parte, las preguntas que buscan justificar la labor de divulgación o reivindicar su valor en la sociedad son aquí consideradas únicamente con la intención de distinguir otros fines

¹ Luisa Massarani e Ildeu de Castro Moreira, “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes”, en *Quark*, núm. 32, Barcelona, abril-junio, 2004, p. 34.

de la divulgación filosófica. No se utilizan para dar una definición particular de filosofía. Así, el problema gira más alrededor de los “cómos” (a través de la historia) y “paraqués” (utilidad del ejercicio filosófico), y menos alrededor de los “qués”. ¿Qué es la filosofía?, ¿qué es la divulgación, la difusión y la comunicación?, ¿cuáles son los métodos propios de las ciencias de la comunicación y qué modelos, según éstas, debe seguir el divulgador? Todas ellas excluidas de esta investigación. Por el contrario, se lleva a cabo un recorrido por la historia de la filosofía con la intención de encontrar en ella aquellos filósofos que expresaron una seria preocupación por la difusión de sus ideas.

Debido a la escasa bibliografía referente a la divulgación de la filosofía, se emplean textos dedicados a la divulgación de la ciencia; de cualquier forma, los análisis y observaciones generados a partir de la divulgación de ideas científicas bien podrían desvelar los problemas que se duplican en el ámbito filosófico. Se recurre, asimismo, a filósofos que procuraron explicar y difundir su obra a través de medios no tradicionales, que se permitieron experimentar con formatos distintos al libro, que añadieron ejemplos y metáforas para explicar sus más complejas ideas, o que simplemente utilizaron un lenguaje asequible para llegar a más personas.

En la primera parte de esta tesis, el artículo de Luisa Massarani e Ildeu de Castro funciona como base para elaborar una línea del tiempo con los movimientos efectuados por científicos y divulgadores a través de los siglos, comenzando por el XVI y terminando con el XXI. Tras este breve recorrido se presentan los casos que Ernesto Priani e Ignacio Bazán exponen en su artículo “Divulgación de la filosofía”, que forma parte de una compilación de ensayos dedicados al análisis de temas relacionados a la difusión y divulgación de la filosofía. Sus ejemplos, a diferencia de los propuestos por Massarani y de Castro, son dispersos, esto es, no

están articulados linealmente; sin embargo, pueden ser agrupados en dos bloques: Edad Antigua y Edad Moderna.

Para profundizar en las características del primer bloque se utiliza el trabajo desarrollado por Giorgio Colli en su libro *El nacimiento de la filosofía*. En él, el filósofo italiano vislumbra el contexto en que la filosofía es posible al interior de la cultura griega. Mientras que para el segundo bloque se emplea el libro *Cosmópolis* de Stephen Toulmin con el objetivo de clarificar la transición que comienza en el Renacimiento y culmina con la Edad Moderna.

La segunda parte de la investigación comprende el análisis del texto “De escribir ensayos” de David Hume; que, aunque breve, permite entrever una preocupación del autor por la recepción de sus ideas, sentimiento que lo emparenta con filósofos como Locke y Leibniz. La trayectoria del filósofo escocés puede incluso interpretarse como un esfuerzo por difundir y divulgar sus ideas, manteniendo como prioridad su comprensión. Una posible descripción del filósofo-divulgador y de sus intenciones. Esta sección también incluye un apartado sobre los fines de la divulgación de la filosofía.

La tesis contiene, en tercer y último lugar, una sección heterogénea donde se consultan autores varios, desde Mark C. Taylor y Esa Saarinen hasta el filósofo tunecino Pierre Lévy. Esto con la intención de entender el papel que la filosofía desempeña en los medios de comunicación masiva, desde el siglo XX hasta el XXI, pues como sugieren los autores Priani y Bazán, la filosofía debe abrazarlos si desea llegar a un público más amplio. Se exponen los casos de dos filósofos que pertenecen a diferentes tradiciones y que decidieron abandonar las aulas, aunque sea de manera momentánea, para presentar su trabajo en televisión. También son presentados dos proyectos de divulgación de la filosofía: *Ráfagas de Pensamiento* y *Animales Filozoóficos*. El

propósito es mostrar los esfuerzos que se hacen en materia de divulgación dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y, en general, no olvidar la situación de México en el tema.

1. Perspectiva histórica

Este capítulo pretende ofrecer una perspectiva histórica sobre la divulgación de la filosofía a partir de la divulgación de la ciencia. Como la bibliografía sobre divulgación de la filosofía es más bien escasa², para elaborar esta perspectiva empleo la investigación elaborada por Luisa Massarani e Ildeu de Castro Moreira. En ella, se analizan siglo a siglo, comenzando por el XVII y finalizando con el XX, la posición de la divulgación, difusión y comunicación de la ciencia. De forma análoga y recurriendo al trabajo de Ernesto Priani e Ignacio Bazán, se establecen para el estudio histórico de la divulgación de la filosofía dos momentos: la Edad Antigua y la Edad Moderna, con los ejemplos que los autores proporcionan en su artículo “Divulgación de la filosofía”.

1.1 Divulgación de la ciencia

En el artículo “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes”, los autores, Luisa Massarani e Ildeu de Castro, además de sintetizar el “núcleo conceptual” de la divulgación en una pregunta, a saber, “¿cómo compartir, de forma adecuada, con audiencias generales y diversificadas, conocimientos construidos a partir de prácticas y métodos altamente especializados?”,³ proponen una mirada histórica para entender la evolución y, sobre todo, las

² Por ejemplo, en la Biblioteca Central, el catálogo arroja 36 libros de “divulgación de la filosofía” (y no todos ellos versan sobre divulgación filosófica), entre los que destacan autores como Ana María Sánchez Mora, José Ignacio Bazán Estrada y Pamela Geraldine Olivo Montaña, contra 87 de “divulgación de la ciencia” y otros 42 de “divulgación científica”.

³ Luisa Massarani e Ildeu de Castro Moreira, “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes”, en *Quark*, núm. 32, Barcelona, abril-junio, 2004, p. 34.

mutaciones de la divulgación científica a lo largo del tiempo. El artículo no finaliza sin antes recordar que el contexto, las actitudes y los conocimientos previos del público son igualmente importantes y requieren consideración por parte de divulgadores y científicos.

Para este recorrido, los autores deciden partir del siglo XVII, etapa en que la ciencia se constituye como disciplina al adoptar un método propiamente científico. Según Russell, el método científico, a pesar de su sencillez, representa un cambio sin precedentes en la historia del pensamiento occidental, desplazando la visión escolástica del mundo medieval y renovando las formas “pre-científicas” del mundo griego; Galileo (1564–1642) sería el primero en poseerlo.⁴

Sin embargo, el precio que el italiano pagó por adherirse al nuevo método experimental basado en la observación fue muy alto. Galileo publicó sus *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias* en la recta final de su vida y afrontando un alegato con la Inquisición. ¿El motivo? Atreverse a cuestionar las concepciones aristotélicas del mundo, hasta entonces incuestionables; peor todavía, insinuar de manera sucinta un nuevo sistema físico basado en la teoría heliocéntrica de Copérnico (1473–1543) y las explicaciones de Kepler (1571–1630). Para esto se valdrá de tres personajes: Salviati, que porta las opiniones de Galileo; Sagredo, que representa la opinión del espíritu culto de su época; y Simplicio, filósofo peripatético que invoca las opiniones de Aristóteles (384–322 a.C.). En la construcción de estos personajes se pueden percibir dos intenciones distintas: la primera, encubrir sus propuestas en el género literario del diálogo; y la segunda, utilizarlo como recurso didáctico para llegar a un público más amplio y convencer a aquellos que todavía se identificaran con las creencias de Simplicio.

Los *Diálogos sobre los sistemas del mundo* y los *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*, de Galileo, ratifican la siguiente tesis: “La invención de la imprenta le había quitado a

⁴ Bertrand Russell, *La perspectiva científica*, trad. G. Sans Huelin, Barcelona, Ariel, 1980, p. 20.

la ciencia algo de su carácter privado; el trabajo escrito podría diseminarse rápidamente y la ciencia se volvió un asunto más público”.⁵

El abandono de la comunicación endógena, inherente a la tradición escolástica, se debe en gran parte a Galileo y su decisión de escribir en italiano y no en latín (considerada la lengua estándar en iglesias y universidades) en favor de una nueva forma de pensar y difundir ideas. El diálogo entre profesores y estudiantes también se benefició de este gesto.⁶

Por su parte, Massarani y de Castro catalogan la obra de Galileo como un tipo de divulgación con “carácter propagandístico y de difusión de nuevos métodos y formas de experimentar”.⁷ Los reflectores en este siglo reposaron sobre la obra del creador y no en el creador mismo.

En el paso del siglo XVII al XVIII, la ciencia y las humanidades mantienen una estrecha relación que resulta en la difusión de ideas científicas y filosóficas. “Hombres como Huygens, los Bernoullis y Fontenelle, científicos y divulgadores, artistas y escritores, se congregaban para compartir los nuevos intereses y los hallazgos”.⁸ Una aleación por demás fructífera.

En el siglo XVIII la posición de la ciencia en el mundo había cambiado. Mientras que Galileo luchó contra las concepciones aristotélicas de la física, sufriendo persecución por parte del catolicismo italiano, Newton (1642–1727) obtuvo un lugar, a los dieciocho años, en el Trinity College de Cambridge, siendo siempre reconocido por su talento. Y aunque Newton tenía un carácter tímido y reservado, sus amigos lo alentaron a publicar su trabajo, gozando siempre del aplauso del público.⁹

⁵ Ana María Sánchez Mora, *La divulgación científica como literatura*, Tesis, Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p. 10.

⁶ Stephen Jay Gould, *Bully for Brontosaurus*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1991, p. 11.

⁷ L. Massarani e I. de Castro Moreira, *op. cit.*, p. 31.

⁸ A. M. Sánchez Mora, *op. cit.*, p. 13.

⁹ B. Russell, *op. cit.*, pp. 30-31.

En este contexto, Newton es “una fuente de interés y diversión para la aristocracia y clases medias de Europa”.¹⁰ La difusión de ideas científicas, en especial aquellas expuestas en los *Principia*, adquirieron popularidad no sólo gracias a sus descubrimientos, sino también y en parte a la cantidad de libros destinados a explicarlas. Algunos ejemplos son el *Elogio de Newton*, de Fontenelle (1657–1757), y las *Cartas filosóficas* y los *Elementos de la filosofía de Newton*, de Voltaire (1694–1778).

Los textos de carácter expositivo no fueron el único medio que la divulgación utilizó, también se llevaron a cabo demostraciones experimentales de electricidad y se construyeron gabinetes de historia natural.

Otro rasgo fundamental para entender la divulgación de este siglo es la formación de una audiencia. Según los autores, podemos encontrar en el XVIII un público interesado en las ideas científicas de su época, consecuencia de los valores promovidos por la Revolución Francesa y la Ilustración. La ciencia, afirman, se legitima en los siglos XVII y XVIII precisamente a través del público (no especializado) que adquiere el rol de testigo en la experimentación.

En América Latina y Asia la divulgación científica comenzaba a fraguar, “periódicos y revistas fueron creados como vehículo para la difusión y la discusión de la ciencia ilustrada”.¹¹ Aun cuando los resultados de tales esfuerzos no obtuvieron los mismos alcances y éxitos que en Europa, se pensaba que la labor divulgativa tendría consecuencias favorables en la condición económica de los países. La Enciclopedia resume los esfuerzos en materia de divulgación del siglo XVIII. “La meta de la Enciclopedia fue ser al mismo tiempo erudita y popular, una combinación que hoy día suponemos imposible”.¹²

¹⁰ L. Massarani e I. de Castro Moreira, *op. cit.*, p. 31.

¹¹ *Idem.*

¹² A. M. Sánchez Mora, *op. cit.*, p. 17.

Antes de abordar el siglo XIX es importante mencionar que Massarani y de Castro reconocen una anomalía poco estudiada: la transmisión y absorción de conocimientos por parte de los nativos americanos hacia los naturalistas. Se referirán a él, en adelante, como un proceso de “vernaculización”.¹³

En la primera mitad del siglo XIX se crea la Royal Institution en Londres, organización desde el principio dedicada a la educación e investigación científicas. Entre sus filas se encuentran Charles Darwin (1809–1882), Michael Faraday (1791–1867), Humphry Davy (1778–1829), James Dewar (1842–1923), William Henry Bragg (1862–1942), William Lawrence Bragg (1890–1971), etc. Los científicos, en conjugación con diversas organizaciones, comenzaron a “promover demostraciones públicas, conferencias populares, publicaciones de libros y revistas dedicados a la divulgación científica”.¹⁴ ¿Su objetivo? Atraer a las masas con las maravillas de la ciencia.

El estatus de la disciplina se fortalece a medida que sus beneficios son demostrados, especialmente en la esfera de la vida cotidiana. Es una época en que la ciencia es considerada “una fuente de elevación moral y política”.¹⁵

La segunda mitad del siglo XIX significó para la divulgación científica un período de intenso trabajo. Una “ola generalizada de optimismo hacia los beneficios del avance científico y técnico” invade los gremios. El optimismo del que hablan los autores se ve reflejado en la instalación de grandes exposiciones universales.

Aparece también la figura del divulgador, que, en principio, buscaba contribuir al desarrollo de la economía industrial emergente. La importancia de divulgar ciencia se hizo explícita en este período. No es que los divulgadores profesionales, es decir, personas abocadas

¹³ L. Massarani e I. de Castro Moreira, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

exclusivamente a la divulgación encontraran su origen en este siglo (los intentos de profesionalización de la labor son más bien recientes), sino que se hizo patente la relevancia de difundir el conocimiento. No es difícil comprender este proceso y este peculiar interés por la divulgación si se toma en cuenta la cantidad de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales producidas durante la Revolución Industrial. La propagación de ideas técnicas y científicas se vuelve inevitable en la medida en que personas calificadas son requeridas para acelerar el progreso de la economía. Algunos ejemplos de divulgadores científicos de esta época son Louis Figuier (1819–1894) y Camille Flammarion (1842–1925).¹⁶

A diferencia de los primeros divulgadores de Europa, “en América Latina los principales divulgadores eran hombres asociados a la ciencia por su práctica profesional como profesores, ingenieros o médicos, o por sus actividades científicas, como los naturalistas”.¹⁷

Los científicos representantes del siglo XX son Albert Einstein (1879–1955) y Marie Curie (1867–1934). Después de la Primera Guerra Mundial emerge un nuevo tipo de divulgación científica en la que, en comparación con la del siglo XVII, los reflectores apuntan al creador y no a su obra. En el caso de Einstein y Curie, utilizan su reputación no sólo para posicionarse como autoridad científica, sino también para exponer su trabajo y defender la “ciencia pura”. El científico adquiere así una fuerte imagen frente al público.

Las primeras décadas de este siglo son importantes para la profesionalización del periodismo científico, al menos en Estados Unidos. Esta formalización comienza con la creación de la Science Server, agencia de noticias de ciencia producida por y para periodistas científicos.¹⁸

¹⁶ Una vez más, Figuier y Flammarion fueron científicos que también se dedicaban a divulgar. Es difícil concebir su labor en uno sólo de los ámbitos: hacer ciencia o divulgarla.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 31-32.

¹⁸ Jane Gregory y Steven Miller, *apud* Luisa Massarani e Ildeu de Castro Moreira, *op. cit.*, p. 33.

La aparición de nuevos medios de comunicación fue aprovechada por los primeros divulgadores profesionales, así como por periodistas científicos y científicos de renombre. Entrevistas, debates y conferencias son algunos de los formatos que el radio, el cine y la televisión renovaron.

En Europa se inauguran los primeros museos interactivos de ciencia, en América Latina se forman las primeras comunidades científicas, mientras que en la Unión Soviética la difusión del conocimiento es dirigida y planeada por un Estado centralizador.¹⁹

En la segunda mitad del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, la divulgación de la ciencia gira en torno a las aplicaciones científicas. Las bombas atómicas son una exposición mundial de las posibles prácticas derivadas del estudio de la energía nuclear. La construcción de satélites artificiales y la competencia armamentística y de tecnologías de telecomunicación son otros ejemplos de aplicaciones científicas.

En la recta final del siglo XX aparecen los centros y museos de ciencia con características “hands-on”, donde los espectadores forman parte del proceso de aprendizaje haciendo más que observando. En el ámbito académico, por otro lado, el ritmo al que avanza la investigación científica es abrumador y completamente distinto al del siglo XVIII, un libro como los *Principios* o el *Origen de las especies* sería imposible. “Antes de que un libro semejante pueda ser completado, resultaría anticuado”,²⁰ anuncia Russell. Gracias a la especialización de la ciencia, ésta se ve obligada a refugiarse en un formato distinto para comunicar sus avances, el artículo científico (en inglés, *paper*), formato todavía popular en las aulas universitarias y en los centros de investigación científica.

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

²⁰ B. Russell, *op. cit.*, p. 46.

1.2 Divulgación de la filosofía

Tras un breve recorrido histórico por la divulgación de la ciencia, se discuten los ejemplos propuestos por Ernesto Priani e Ignacio Bazán en su artículo “Divulgación de la filosofía”.

Para ellos, la divulgación de la filosofía atraviesa “una crisis que exige cambiar de estrategia”.²¹ Y aunque sugieren pensar en nuevas formas de hacerla significativa, reconocen que para resarcir esta situación no es necesario comenzar desde cero, podemos volver la mirada a la historia de la filosofía y extraer de ella los ejemplos capaces de actualizar el problema. Una operación análoga a la que realizan Massarani y de Castro.

“Consideramos que la divulgación de la filosofía, como actividad, ha formado parte del quehacer de la filosofía desde su origen”.²² En esta afirmación se acercan también a la perspectiva que Massarani y de Castro ofrecen: Crear y divulgar forman parte de un mismo proceso. Lo cual no quiere decir que la figura del divulgador, del periodista o del comunicador especializado, ya sea en ciencia o filosofía, no deba existir, sino que, al incluir a la divulgación en el proceso mismo de creación, el prejuicio preponderante entre las comunidades científicas y filosóficas respecto a la divulgación queda, gratamente, minimizado.

Priani y Bazán utilizan como ejemplo el trabajo de cuatro filósofos, Parménides (515?-?- a.C.), Platón (429?-347 a.C.), Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) y John Locke (1632-1704). Los cuatro autores son agrupados aquí en dos bloques distintos, según el período histórico al que pertenecen: Edad Antigua y Edad Moderna. Más adelante en la investigación se podrá advertir que los ejemplos no son elegidos arbitrariamente. Ellos encarnan en varios y diversos sentidos los retos que la divulgación de la filosofía supone.

²¹ Ernesto Priani Saisó e Ignacio Bazán Estrada, “Divulgación de la filosofía”, en Gabriel Vargas Lozano, Luis A. Patiño Palafox, coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016, p. 220.

²² *Ibid.*, pp. 224-225.

Para profundizar en la primera pareja, Parménides y Platón, apenas pincelados por Priani y Bazán, se recurre a la investigación que Giorgio Colli esboza en *El nacimiento de la filosofía*. Para el estudio de la segunda pareja, Leibniz y Locke, se introducen los apuntes de Stephen Toulmin respecto a la transición que se da entre el Renacimiento y la Edad Moderna.

1.2.1 Edad Antigua

El poema de Parménides, *Sobre la naturaleza*, es el primer caso que Priani y Bazán presentan. Los autores no aseguran que se trate de una pieza escrita específicamente para ser divulgada, así como tampoco que fuese pensada para un grupo restringido de personas versadas en el tema, a la manera en que Platón exigía conocimientos previos de geometría para ingresar a sus clases, pero lo que sí afirman es que se trata de una obra escrita en hexámetros para la facilitación de su aprendizaje. El poema sirvió a su autor como mero recurso mnemotécnico. ¿Por qué y para qué memorizarlo? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con la forma en que la sabiduría griega era comprendida y transmitida en la Edad Antigua. Con el trabajo del italiano Giorgio Colli, quien asegura en varios momentos que la dialéctica emerge precisamente con Parménides, se puede trazar una línea de afinidad entre ambos problemas.

La investigación de Colli toma como punto de partida el problema griego, después nietzscheano, sobre las fuerzas apolíneas y dionisiacas, donde reconoce el carácter divino de la sabiduría, pasando por la constitución de la dialéctica, hasta llegar a la retórica y su accidental encuentro con la escritura.

Según Colli: “Si la investigación sobre los orígenes de la sabiduría conduce a Apolo, y si la manifestación del dios en esa esfera se produce mediante la ‘manía’, en ese caso habrá que considerar la locura intrínseca a la sabiduría griega, desde su primera aparición en el fenómeno

de la adivinación.”²³ El vínculo originario que la sabiduría antigua guardaba con la locura explica el talante enigmático que su enunciación supone. La manía a la que Colli alude tiene que ver más con la experiencia religiosa de los griegos que con la definición moderna de la locura.

Tanto Platón como Aristóteles, posteriormente, intentarán explicar el núcleo central del enigma, pero sólo conseguirán vaciar la sabiduría presocrática de un “pathos” originario, descrito también por Colli. “Un paso más, y cae el fondo religioso, y ocupa el primer plano el agonismo, la lucha de dos hombres por el conocimiento: ya no son adivinos, son sabios, o mejor combaten por conquistar el título de sabio”.²⁴

Entre el enigma y la filosofía aparece la dialéctica. Entendida en un sentido originario y propio del término como arte de la discusión real entre dos o más personas vivas. Y a pesar de que Aristóteles desarrolla de forma exhaustiva la dialéctica a través de principios, categorías, destrezas y argumentaciones, reconoce que su inventor fue Zenón (490?-? a.C.). Quien a su vez reconoce que el dominio dialéctico que posee es producto de la herencia de su maestro Parménides.

La dialéctica se convirtió así en una lucha intelectual y agonística entre interrogados e interrogadores. “Esa práctica de la discusión fue la cuna de la razón en general, de la disciplina lógica, de cualquier refinamiento discursivo”.²⁵ Junto a ella emerge un factor decisivo en la divulgación de la sabiduría: la presencia necesaria de interlocutores que hicieran el papel de arbitrio. Aunque no se trate de divulgación en sentido estricto, las luchas dialécticas sí que eran vulgarizadas y la sabiduría evocada en batalla era transmitida de boca en boca.

²³ Giorgio Colli, *El nacimiento de la filosofía*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Tusquets, 2009, p. 33.

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ *Ibid.*, p. 66.

Cabe prestar atención al carácter vivencial y puramente oral que la divulgación de la sabiduría implicaba; de igual modo habrá que señalar el carácter todavía restringido de los grupos que presenciaban las batallas y que fungían como testigos, apenas un pequeño círculo.

Por otro lado, la filosofía en formato escrito no presentaba ningún interés para los griegos, era más bien un *pálido subrogado* del fenómeno originario.

El poema de Parménides es una obra mucho más cercana a la época arcaica del enigma que a la época del combate dialéctico, o, mejor dicho, se encuentra entre ambas. Relucen entonces las intenciones del poema, que no son explícitamente las de divulgar, pero sí, como Priani y Bazán sugieren, las de facilitar su memorización con miras a su recitación pública.

Parménides, por tanto, instruye seguir el camino del “es” y evadir el camino del “no es” para ahorrarse las consecuencias destructivas de la dialéctica. Zenón no seguirá los consejos de su maestro y convertirá a la dialéctica en una teoría general del “logos”.

Al descuidar el aspecto enigmático de la sabiduría, los griegos consideraron que la razón era simplemente el “discurso” de algo, un “logos” que se limitaba a decir. Parménides y Zenón representan el declive de la era de los sabios.

La dialéctica siguió su curso y a pesar de que las discusiones contaban ya con un público, seguían desarrollándose en un ambiente restringido y limitado. Un aspecto a destacar acerca de estas discusiones es que los interlocutores no se reunían para formar escuelas filosóficas, el encuentro entre personas fue siempre libre.

“Con la centralización de la cultura en Atenas, que se produjo a partir de la mitad del siglo V, se manifestó en Grecia la tendencia fatal a romper el aislamiento del lenguaje dialéctico”.²⁶ Las discusiones e intercambios se tornaban más ruidosos y frecuentados, los

²⁶ *Ibid.*, p. 86.

oyentes ya no eran escogidos, y la palabra se dirigía a profanos que se limitaban a escuchar y no a discutir.

Gorgias (483?–380? a.C.) representa el enlace del lenguaje dialéctico con el lenguaje retórico. La retórica, al igual que la dialéctica, es un fenómeno esencialmente oral donde no hay intercambio, sólo una de las partes habla mientras los otros escuchan. Movimiento unidireccional del “logos”. “Así pues, la actitud divulgadora, falsamente elemental, indica que Gorgias es uno de los artífices de la transformación en público del lenguaje dialéctico”.²⁷

Colli menciona que la vulgarización del lenguaje dialéctico, en el lenguaje retórico, evidenciaba una alteración que sólo puede entenderse a la luz de la intervención de la escritura. A mediados del siglo VI, la escritura fungía únicamente como medio mnemotécnico de cara a la discusión (recordar a Parménides), mientras que la retórica era considerada palabra viva. El valor de la escritura residía en su capacidad de convertir la recitación en un arte.

El encuentro incidental de la retórica con la escritura permitió la creación de un nuevo género literario, la filosofía. Y como apunta Colli, la escritura va adquiriendo cada vez más autonomía expresiva.

Con el tiempo, los discursos públicos se convirtieron en espectáculos para una colectividad. Los rétores apelaban, para exaltar a las masas, al sentimiento y al espíritu. Quizá por esta razón los discursos griegos sólo puedan ser entendidos con relación a su viveza. El problema residía en que, entre discurso y discurso, la audiencia apenas aparecía, y si lo hacía, no era según el grado de comprensión de las ideas discutidas, sino según el grado de emoción evocado.²⁸

²⁷ *Ibid.*, p. 88.

²⁸ *Vid.*, Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, trad. Teresa Rocha Barco, Siruela, 2006. Priani y Bazán utilizan como epígrafe un fragmento del libro para destacar el carácter amistoso que los libros filosóficos implican, sin embargo, Sloterdijk también recuerda que

Respecto a Platón, Colli asegura que “inventó el diálogo como literatura, como un tipo particular de dialéctica escrita, de retórica escrita, que presenta en un cuadro narrativo los contenidos de discusiones imaginarias a un público indiferenciado”.²⁹ El nuevo nombre que Platón asigna a este tipo particular de literatura es “filosofía”.

A pesar de su cercanía temporal con la sabiduría y oralidad presocrática, Platón afirma que sólo aspira a ella, sin jamás poseerla. De ahí que se haga llamar filósofo y no sabio. El fundador de la Academia adopta el diálogo filosófico en un intento por replicar a sus contemporáneos griegos. Después de él, la escritura se mantendrá vigente gracias a su metamorfosis con otros géneros, el comentario como formato de escritura será de utilidad en la Edad Media, mientras que el ensayo y el tratado serán profesados en la Edad Moderna.

Priani y Bazán se plantean las siguientes preguntas: ¿por qué Platón recurre a Sócrates (469?–399? a. C.) para exponer sus ideas?, ¿por qué el protagonista de su filosofía tenía que ser justamente alguien que no escribió nada? Siete cartas de Platón se estudian hoy día como “apéndice” a sus *Diálogos*, ¿con intenciones más bien lejanas a las filosóficas?³⁰ Convirtiendo al ateniense en un sospechoso candidato a filósofo-divulgador.

1.2.2 Edad Moderna

Priani y Bazán sugieren, para este período, analizar el trabajo de Leibniz y Locke. Pero antes de dar paso con ellos, es importante entender el contexto y las circunstancias en las que el pensamiento moderno se desarrolla. Para ello se cuenta con el trabajo de Toulmin: *Cosmópolis*. En él, el filósofo inglés reconoce dos orígenes distintos para la Edad Moderna: Uno, la fase

las humanidades pueden ser interpretada como amansamiento de las bestias o exaltación de las masas. El mismo tono al que se refiere Colli cuando habla de las luchas dialécticas.

²⁹ G. Colli, *op. cit.*, p. 94.

³⁰ Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó, *apud* Ernesto Priani Saisó e Ignacio Bazán Estrada, *op. cit.*, p. 226.

literaria o humanista, que alcanza su cénit con los últimos autores renacentistas del siglo XVI; otro, la fase científica y filosófica que comienza en 1630.

A grandes rasgos, las diferencias entre los dos gérmenes del pensamiento moderno residen en, por un lado, la preocupación de los autores renacentistas por los asuntos del hombre y, por otro, en los deseos de un pensamiento dogmático y riguroso promovido por científicos y filósofos. Según Toulmin, la modernidad es producto de ese encuentro.

Es Michel de Montaigne (1533–1592) en quien Toulmin encuentra los pilares del pensamiento moderno. En él convergen las dos líneas anteriores, la de los humanistas renacentistas y las actitudes escépticas más radicales, incluso más que las dudas metódicas de René Descartes (1596–1650). Por otro lado, Francis Bacon (1561–1626) desdeña la postura escéptica de Montaigne en pos de la unificación del conocimiento de la naturaleza. Frente a Bacon, Montaigne parece estar más cerca del escepticismo pirrónico.

La influencia que Montaigne ejerció en la filosofía como género literario sería otro aspecto que destacar. Así como Platón adoptó el formato escrito del diálogo, Montaigne adoptó y popularizó el género del ensayo, que la filosofía no tardó en utilizar a su favor. De cualquier forma, el ensayo, aunque popular en el Renacimiento y principios de Edad Moderna, será desestimado gradualmente hasta conformar el tratado. Los temas ya no son dispersos ni se discuten con relativa brevedad, los ensayos serán, en adelante, la pequeña parte de un todo, de un gran sistema filosófico. El diálogo precede al ensayo y el ensayo precede al tratado.

“Antes de 1600, tanto la retórica como la lógica se consideraban ámbitos legítimos de la filosofía. Todavía había manifestaciones públicas donde las argumentaciones resultaban convincentes a un determinado público”.³¹ La oralidad gozaba aún de prestigio como medio de

³¹ Stephen Toulmin, *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, trad. Bernardo Moreno Carrillo, Barcelona, Península, 2001, p. 60.

transmisión de ideas. Si bien la escritura se había ofrecido a la filosofía como formato eficaz e impersonal de difundirlas, los remanentes de las luchas dialécticas no desaparecen y son, como explica Toulmin, una característica importante del Renacimiento.

Galileo, por ejemplo, utilizó los dos recursos para convencer a la muchedumbre de la innovación y eficacia de sus ideas: la oralidad, a través de sus demostraciones públicas³² y la escritura, a través de sus *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*. Al igual que Platón, Galileo plasma sus ideas en forma de diálogo y con personajes bien definidos que defienden una u otra postura.

No obstante, la vertiente científica y filosófica hace un desplazamiento de la tradición clásica en cuatro momentos: priorizando lo oral a lo escrito, lo universal a lo particular, lo general a lo local y lo atemporal a lo temporal.³³

De esta suerte, a lo largo del siglo XVII la importancia de la retórica disminuye, mientras que la escritura del tratado se convierte en el formato en boga: sostener tesis, demostrarlas y erigir el nuevo sistema filosófico sería su nuevo objetivo. Las líneas escépticas que Montaigne había trazado se deprecian con la aparición de textos como el *Novum Organum* de Francis Bacon y el *Discurso del método* de René Descartes; reflejo del movimiento antes descrito.

De hecho, la Royal Society se sirvió de las ideas de Bacon para orquestar los esfuerzos relativos al desarrollo y comunicación del pensamiento científico, ignorando las restricciones que Bacon impuso a su propio trabajo.

A pesar de eludir estos apuntes, los esfuerzos de la Royal Society obtuvieron resultados. Publicaron los *Principios matemáticos* de Isaac Newton y los experimentos sobre la naturaleza

³² Vid. Jéssica Cabuto, *Galileo Galilei: La configuración del experimento mental y su consolidación metodológica en la ciencia*, Tesis, Ciudad de México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2019, pp. 80-92. Es probable que Galileo realizara demostraciones públicas, aunque se sospecha que han sido exageradas por los historiadores de la ciencia.

³³ S. Toulmin, *op. cit.*, pp. 60-68.

eléctrica de la luz de Benjamin Franklin (1706–1790). También comenzaron la publicación “Philosophical Transactions” (diario abocado a comunicar los avances científicos de la época) bajo la dirección de Henry Oldenburg (1619?–1677). Podría decirse que la preocupación por divulgar ideas científicas se favoreció del giro que los filósofos modernos dieron al pensamiento renacentista. Se produce así un juego de beneficio mutuo entre el desarrollo científico y los conceptos filosóficos.

En términos de divulgación, aun cuando el espíritu moderno alimentó los deseos de publicación, esparcimiento y propagación de los resultados obtenidos por la ciencia, la filosofía da un paso atrás al renunciar a preguntas como: ¿Quién declara qué, a quién, en qué foro y con qué ejemplos? Según los filósofos modernos, “el mérito racional de los argumentos no puede depender de determinados datos sobre su recepción humana [...]”.³⁴ Se buscan, ante todo, objetividad, verdad y certeza.

Sin embargo, es aquí donde los ejemplos propuestos por Priani y Bazán cobran peculiar importancia. Locke y Leibniz sí presentan la preocupación de la que Toulmin habla: la recepción de sus ideas por parte de oídos no entrenados.

En lo que a divulgación de ideas se refiere, los autores abordan al filósofo alemán con la intención de reconocer las fibras que se repiten en otros filósofos.

Para ellos es difícil seleccionar la obra central de Leibniz, pues lo que publicó en vida apenas es una fracción de la totalidad de sus escritos. De hecho, el único libro escrito y pensado como tal es la *Teodicea*. ¿Qué pasa entonces con todos los tratados, ensayos y cartas que redactó y que no publicó?

³⁴ *Ibid.*, pp. 60-61.

Priani y Bazán aseguran que todos los escritos no publicados tenían, en un sentido u otro, “la intención de comunicar, polemizar y también divulgar sus ideas filosóficas.”³⁵ Leibniz no sólo escribía filosofía para satisfacer sus necesidades intelectuales, tenía también responsabilidades con sus patrocinadores y mecenas, así como con las personas que ponían su educación en manos de él.

Colaboró en la revista de publicación mensual *Acta Eruditorum*. La importancia en el rubro de la filosofía natural, matemáticas y humanidades de la revista fue de tal envergadura que ahí decidió, entre otras cosas, publicar sus réplicas en la querrela suscitada con Newton acerca de la creación del cálculo.

Los autores se detienen en dos escritos, la *Monadología* y las cartas enviadas a la duquesa Sofía de Hannover (1668–1705). El primero, como mencionan, no fue elaborado para considerarse la obra principal del filósofo, sin embargo, con el tiempo y con diferentes lecturas e interpretaciones, su intención de resumir e ilustrar su obra han hecho de la *Monadología* un texto cardinal en su pensamiento.

En la correspondencia privada que sostuvo con Sofía de Hannover las intenciones de Leibniz son distintas, precisamente por el carácter personal que las cartas implican. Además, su principal objetivo es aleccionar, o, como los autores expresan: “llevar la filosofía a oídos no entrenados”.³⁶

La frontera entre educar y divulgar era más bien difusa. ¿Comunicar, sintetizar y facilitar el acceso a sus ideas son los desafíos que suponen ambos parajes?, ¿cumplió Leibniz de manera exitosa con tales objetivos? La última palabra es de Sofía: “Nunca he visto nada mejor escrito ni

³⁵ E. Priani Saisó e I. Bazán Estrada, *op. cit.*, p. 228.

³⁶ *Ibid.*, p. 231.

más claro, en materias tan oscuras y tan abstractas, como las dos cartas del Sr. de Leibniz, que la Sra. Duquesa me ha hecho el honor de enseñarme”.³⁷

En Leibniz se advierte una pretensión por llegar a un público más amplio que la somera lista de “iniciados”. Para ello se vale distintas estrategias: nuevos ejemplos, metáforas y analogías variopintas, lenguaje asequible, etc.

Dos figuras se funden en Leibniz: la del filósofo y la del divulgador. Como Massarani y de Castro apuntan, la divulgación no es una tarea necesariamente aislada, forma parte de un mismo proceso creativo; yendo todavía más lejos: los escritos personales y periodísticos de Leibniz (textos periféricos) pasaron también a formar parte de su obra. El carácter divulgativo de un texto se funde, con el tiempo, en el gran pensamiento de su autor.

Conociendo el papel que desempeñan las obras menores o periféricas de los filósofos, es preciso analizar el caso de Locke. Siguiendo a Priani y a Bazán, las *Cartas sobre la tolerancia* y el *Compendio del ensayo sobre el entendimiento humano* también fueron escritos para resumir y divulgar sus reflexiones. El *Compendio* sería el homólogo de la *Monadología*. Incluso explican que las *Cartas* son, en esencia, un tratamiento menos detallado de las ideas que introduce en el *Segundo tratado sobre el gobierno civil*.³⁸

Para finalizar esta sección, Priani y Bazán añaden algunos autores a la lista, entre ellos, Tomás Moro (1478–1535), Erasmo de Rotterdam (1467?–1536) y Giordano Bruno (1548–1600). En su exposición, se limitan a subrayar la peculiar relación que la ciencia ficción guarda con la divulgación. Párrafos adelante utilizarán la etiqueta “popularizador” (del inglés, *popularizer*) y no la de “divulgador” para referirse a ellos, pues combinan ideas científicas y filosóficas en historias y relatos fantásticos.

³⁷ Gottfried Wilhelm Leibniz, *Filosofía para princesas*, trad. Javier Echeverría, Madrid, Alianza, 1989, pp. 109-110.

³⁸ E. Priani Saisó e I. Bazán Estrada, *op. cit.*, p. 233.

Kant (1724–1804) y Marx (1818–1883) también son citados. En el caso del último, se puede presumir una combinación de factores que lo convierten, junto a Engels (1820–1895), en filósofos-divulgadores. Quizá el aspecto más importante sea la plasticidad de su escritura, pues se dirigen siempre a públicos específicamente seleccionados. Ante todo, escriben como filósofos: para filósofos, economistas e historiadores; pero también escriben como periodistas: para políticos y, fundamentalmente, para obreros. Con el *Manifiesto* confirman que el panfleto puede ser un medio ideal para evocar un discurso eficaz y provocador.

1.3 Conclusiones del capítulo

- La divulgación y la creación, tanto en ciencia como en filosofía, forman parte de un mismo proceso creativo. Esto se puede afirmar a través de los muchos ejemplos ofrecidos por Massarani y de Castro, y por Priani y Bazán.
- La comunicación de ideas filosóficas comienza con la instauración de la filosofía como disciplina. Exactamente el mismo proceso que describen Massarani y de Castro para la ciencia.
- En los siglos XVII y XVIII, la filosofía y la ciencia, conjuntamente, trabajaron en la creación de un entorno en que la difusión y divulgación de ideas fuera posible, no sólo entre colegas, sino también entre “oídos no entrenados”. A partir del siglo XIX, “los científicos se aislaron de las humanidades y la ciencia se convirtió en una segunda cultura. Como resultado, ambas culturas se empobrecieron”.³⁹

³⁹ A. M. Sánchez Mora, *op. cit.*, p. 18.

- En el siglo XIX aparece la figura del divulgador (al menos del lado científico) que adquirirá consistencia en el siglo XX, principalmente en Estados Unidos. La existencia de divulgadores y periodistas no representa la separación de funciones, sino su refinación.
- El trabajo de divulgación de un filósofo, con el tiempo, pasa a formar parte de su obra. Se reintegra a un todo que permite ser analizado desde otros ángulos. La obra de Leibniz y Locke, por ejemplo.
- Para llegar a más gente, los filósofos y científicos recurrieron a formatos distintos: libros, artículos, revistas, cartas, panfletos, cuentos, etc. Además, experimentaron con su escritura, añadiendo ejemplos, ilustrando ideas, utilizando lenguaje coloquial. Los géneros más empleados: diálogo, ensayo y tratado.

2. Hume divulgador

En este capítulo se recoge el planteamiento que Ana María Sánchez Mora hace a propósito de las dos culturas formadas en los siglos XVII y XVIII, la cultura humanística y la cultura científica. Se describe, por ejemplo, la relación que ambas guardan entre sí y la forma en que inciden una sobre la otra. A la luz de este problema, las relaciones adoptadas por Hume y Leibniz respecto a la ciencia y sus avances pueden ser mejor entendidas. Se explora también el carácter divulgador del filósofo escocés a partir de las anotaciones que hace en su ensayo “De escribir ensayos”. La trayectoria del empirista es un caso extraordinario a la vez que formidable para ilustrar las funciones del filósofo-divulgador, pues él mismo ejerce los atributos que lo convierten también en un divulgador de la filosofía. El capítulo finaliza con una actualización del pensamiento humeano por parte de Michel Onfray y con el análisis de dos modelos de divulgación, el del déficit y el de relevancia. Esto con la intención de explorar respuestas novedosas a la pregunta ¿para qué divulgar?

2.1 El problema de las dos culturas

Retomando los planteamientos anteriores (ver 1.1 y 1.2), se puede afirmar que tanto la ciencia como la filosofía, por lo menos durante la Edad Moderna, desarrollaron dos culturas distintas, una mayor y una menor, una cultura humanística que englobaba a las artes y a la filosofía, y una natural o científica, iniciada por Galileo. Siguiendo a Sánchez Mora, se trataba de una relación

benéfica para ambas, una especie de simbiosis más que de competencia, pues, aunque distintas, no eran incompatibles. La ciencia se apropió del método cartesiano y de las proposiciones de Bacon, mientras que la filosofía acogió el sentimiento de unificación y sistematización de la naturaleza que Newton construyó. En los siglos XIX y XX, ambas culturas se separaron, lo que resultó en una pérdida mutua.

A partir del siglo XIX ya no es posible identificarlas como una cultura mayor y una menor, puesto que la ciencia, a pesar de ser la más joven, se convirtió, gracias a su especialización, en una forma de pensamiento completamente independiente y autónoma. Esto suponía, en mayor o menor medida, el desdén de la cultura humanística.

El distanciamiento que Sánchez Mora señala se debe en gran parte a la incapacidad de diálogo que otrora practicaban filósofos y científicos. La autora parece apuntar, de la mano de López Beltrán, que reconocer la influencia mutua entre las artes, la ciencia y la filosofía, no acorta su distancia, sino que combate su absurdo.⁴⁰ Stephen G. Brush, por otra parte, no reconoce esta brecha. Afirma que los sistemas filosóficos inciden directamente sobre la forma en que se construyen experimentos científicos o el curso que toman algunas teorías. No sólo la filosofía, también las artes, influyen en la ciencia, así como ésta lo hace sobre aquéllas.⁴¹ La postura de Brush se acerca más a la forma en que los filósofos naturales se desplazaban por el conocimiento en la Edad Moderna. La separación entre disciplinas no era algo que ellos tuvieran muy claro y mucho menos lo consideraban un impedimento para contribuir en diferentes ramas del saber.

La ciencia representó, en este sentido, una fuente de influencia e inspiración para los filósofos del siglo XVII y XVIII, quienes creían que todo cuanto existía en el mundo podía ser

⁴⁰ Carlos López Beltrán, *apud* Ana María Sánchez Mora, *La divulgación científica como literatura*, México, 1996, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 43.

⁴¹ Stephen G. Brush, *apud* A. M. Sánchez Mora, *op. cit.*, pp. 40-41.

ordenado y explicado racionalmente.⁴² Por supuesto Leibniz no fue el único en beneficiarse de tal encuentro, otros científicos y filósofos volcaron su mirada a la ciencia, especialmente al extraordinario trabajo de Newton. Pretendían, al estilo del físico, explicar el mundo a través de la observación. Este sería el caso del filósofo escocés David Hume (1711–1776), quien se apropió, en cierta forma, del método popular de su época. Tanto que su primera obra, y también la menos popular, el *Tratado de la naturaleza humana*, lleva por subtítulo: *Un intento de introducir el método de razonamiento experimental en las cuestiones morales*. De hecho, según Passmore, en la recta final del *Tratado*, Hume delata sus intenciones: “ser considerado el Newton de las ciencias morales”.⁴³

Un aspecto poco explorado del filósofo escocés consiste en su rol como divulgador. Nadie como Hume portará la etiqueta de filósofo-divulgador más merecidamente. Para entender esta sentencia, su autobiografía, y más importante, su vida, fungirán como patente.

2.2 Hume, el filósofo-divulgador

Traducida como *Mi vida*, la autobiografía de Hume comienza precisando que se trata más bien de una biografía intelectual. Los datos personales que se encuentran en ella son los suficientes para contextualizar su escrito.

Hume redactó el *Tratado de la naturaleza humana* durante su retiro en Reims y en La Flèche, Francia. Lo escribió a la edad de 23 años. Al regresar a Londres, en 1738, publica la primera versión de su *Tratado*. En palabras de Hume: “Jamás un intento literario ha sido tan

⁴² Vid. G. W. Leibniz, *Monadología*, trad. Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1972.

⁴³ J. A. Passmore, *Hume's Intentions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952, p. 43.

poco afortunado como lo fue mi *Treatise of Human Nature*. Nació muerto de la imprenta, sin recibir, por lo menos, la distinción de suscitar un murmullo entre los fanáticos”.⁴⁴

Félix Duque afirma que el *Tratado* apareció sin nombre de autor porque Hume pretendía que la obra fuera capaz de valerse por sí misma, esto es, sin firma ni autor, lo que refleja dosis elevadas de vanidad y arrogancia.⁴⁵ También señala que la impopularidad de este escrito se debe a varios factores, pero el principal es de orden literario, pues según el traductor, es una obra mal escrita, no hay serenidad en el texto, los temas cambian abruptamente y la progresión de sus argumentaciones son abstrusas.⁴⁶ “El *Tratado* es un verdadero acertijo, del que es difícil, si no posible, encontrar la fórmula mágica que entregue el sentido último del sistema”.⁴⁷

Así, la publicación de su primera obra se convirtió en un desastre. Pero Hume no se dejó devastar ante tal noticia y, como él mismo menciona, gracias a su temperamento fresco y jovial, recuperó el aliento ante este fracaso. Regresó a su casa de campo con su madre y su hermano.

En 1742 imprimió en Edimburgo la primera parte de sus *Ensayos*. Estos escritos fueron mejor recibidos, aunque se encontraban todavía lejos de otorgarle a Hume la relevancia y crédito a que aspiraba. Para 1745 recibió una carta del Marqués de Annandale, en la que le extendía una invitación para mudarse a Inglaterra y convertirse así en su tutor. Vivió en Inglaterra durante doce meses, justo antes de aceptar otra invitación por parte del General St. Clair para fungir como su secretario. El filósofo asegura que los dos años que sirvió como embajador militar fue el único período en que se vio obligado a interrumpir sus estudios filosóficos y literarios.

⁴⁴ David Hume, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 1985, p. 15.

⁴⁵ Cf. Félix Duque, “Estudio preliminar”, en David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, trad. Félix Duque, Madrid, Alianza, 1985, p. XIV-XV.

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ *Ibid.*, p. XV.

Líneas adelante confiesa sus sospechas, que la mala popularidad y recepción del *Tratado* se debía al modo en que fue redactado y no precisamente a su contenido. Vertió de nuevo la primera parte de su *Tratado* en la *Investigación sobre el entendimiento humano* siguiendo la misma premisa: el contenido era vigente y lo que necesitaba ser modificado era su exposición.

La *Enquiry concerning the human Understanding* fue escrita por Hume para superar las limitaciones de su gran obra filosófica [...]. Para su autor aquella [*Investigación*] superaba por razones de estilo y de extensión la primera [*Tratado*], de forma que pudo llegar a escribir en una nota añadida a una edición posterior: “a partir de ahora, el autor desea que se considere que sólo los trabajos que se encuentran a continuación, contienen sus principios y pareceres filosóficos”.⁴⁸

Hasta antes de escribir su autobiografía, Hume repudió la autoría del *Tratado*, dejando entrever los problemas de estilo, las dificultades que su redacción implicaban y lo mucho que le importaban. Como señala Jaime de Salas Ortueta, una de las cualidades de la nueva *Investigación* es que permitió apreciar a detalle las argumentaciones de Hume, que condujeron exactamente a las mismas conclusiones volcadas en el *Tratado*.⁴⁹

A su regreso de Italia, Hume se sorprendió con una Inglaterra fascinada por el trabajo del Dr. Middleton, mientras que su nueva investigación había sido, una vez más, pasada por alto. Para el público inglés no bastó la transformación de su primera obra.

Publicó tres veces sus *Ensayos políticos y morales*, en 1741, 1742 y 1748, perfeccionados y revisados en cada una de sus publicaciones. Los resultados fueron terribles y no superaron a

⁴⁸ Jaime de Salas Ortueta, “Prólogo”, en David Hume, *Investigación sobre el conocimiento humano*, trad. Jaime de Salas Ortueta, Madrid, Alianza, 1988, p. 7.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 8.

sus antecesores. Pero Hume no palideció ante tan mala fortuna: “La fuerza del temperamento natural es tan fuerte, que aquellos desengaños apenas si hicieron mella en mí”.⁵⁰

Regresó a la casa de campo con su madre y hermano para componer la segunda parte de sus ensayos y su *Investigación sobre los fundamentos de la moral*, basada en los Libros II y III de su primerísimo *Tratado*. “Sabido es que Hume, hasta la hora de su muerte, consideró esta obra como el mejor de sus ‘escritos históricos, filosóficos y literarios’.”⁵¹

Hume estableció, a partir de su *Investigación sobre los fundamentos de la moral*, una considerable reputación, mejor reflejada en las reseñas que la revista *Monthly Review* le dedicó. El escocés, algo incrédulo, se mantuvo impasible ante reducidos análisis. A pesar de que Hume lamenta la impopularidad y el trato que recibió su segunda *Investigación*, se puede decir que no pasó tan inadvertida, al menos no en el grado que Hume relata en su biografía.

El editor de Hume, A. Millar, le informa al filósofo sobre la creciente popularidad de sus escritos (exceptuando el *Tratado*), sin embargo, en el plazo de un año surgieron varias refutaciones y críticas provenientes de Reverendos y Obispos. Las causas son los repetidos ataques a la religión católica por parte de Hume, que son, en palabras de Félix Duque, “realmente duros y sarcásticos”.⁵² No sólo el catolicismo resultó afectado, la comprensión cabal de su obra podía extenderse a otras religiones. “Teólogos, clérigos y escolásticos han sido más agudos a la hora de medir los propósitos y alcance de la obra de Hume que muchos de sus comentaristas”.⁵³

Sobre su efervescente popularidad, Hume relata: “Esos síntomas de una creciente reputación me dieron ánimos, ya que siempre me vi predispuesto a fijarme más en el lado

⁵⁰ D. Hume, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo*, p. 17.

⁵¹ Carlos Mellizo, “Prólogo”, en David Hume, *Investigación sobre los principios de la moral*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 2014, p. 11.

⁵² F. Duque, *op. cit.*, p. XVIII.

⁵³ *Idem*.

favorable que en el desfavorable de las cosas”.⁵⁴ El filósofo escocés gozaba al fin de algún tipo de reconocimiento.

En 1751 se mudó de nuevo a la ciudad y en 1752 publicó la segunda parte de sus ensayos, los *Political Discourses* y la *Investigación sobre los principios de la moral*. La primera fue la única obra filosófica de Hume popular en su primer tiraje, tanto en su país como en el extranjero; la segunda, vino al mundo y pasó desapercibida.

Pero esta fama se vio extrapolada por sus trabajos como historiador, que comenzó en 1752 tras aceptar la invitación de la Facultad de Abogados para asumir el cargo de Bibliotecario: escribió la *Historia de Inglaterra*, la *Historia Natural de las Religiones*, y la *Historia de Inglaterra bajo la Casa Tudor*, junto con otras piezas menores. De forma que de 1752 a 1761 Hume alcanzó la fama, no sin un par de alborotos, propiciados por los políticos en turno (frecuentemente lesionados en las historias de Hume). “El reinado de Isabel resultó particularmente ofensivo. Pero ya estaba inmunizado contra la sandez del público, y continué pacífica y tranquilamente en mi retiro de Edimburgo”.⁵⁵

Las aventuras de Hume continúan un par de páginas más. Su trabajo intelectual, al menos el público, concluye con la impresión de sus escritos de historia; la parte privada de sus estudios, a pesar de su edad y dolencias constantes, halla su desenlace hasta el día de su muerte.

Habiendo transitado por la vida de Hume y en relación con la divulgación de la filosofía se pueden precisar varias cosas. En primer lugar, el filósofo escocés tuvo que refundir no una, sino cinco veces su propio trabajo, superando, por mucho, el número de intentos que cualquier filósofo había efectuado para llegar a un público más amplio; en cierto sentido, su mala suerte se convirtió en un malestar que exigía remedio.

⁵⁴ D. Hume, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo*, p. 17.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 20.

En segundo lugar y de la misma forma que Leibniz, Hume se dedicó a educar a personas no entrenadas en filosofía. Es probable que en cada nuevo intento de redacción de su *Tratado* su experiencia como tutor haya relucido. Entre pedagogía y divulgación existe un vínculo cercano, pues se escribe con los mismos objetivos en mente: enseñar y comunicar ideas de manera exitosa, penetrar en el entendimiento del lector. La divulgación didáctica, no obstante, es solamente una de varias modalidades de divulgar (ver 2.4).

Por último, aun cuando Hume afirma ser inmune al descrédito y críticas de sus obras por parte de sus contemporáneos, la persistencia que demuestra en cada trabajo publicado indica lo contrario: existe una preocupación por la recepción de sus ideas. Este es, probablemente, el componente más importante del filósofo-divulgador: un afán por producir efectos en oídos filosóficos y no filosóficos. Tal vez la redacción de sus ensayos sigue esta línea, ofrecer filosofía a personas que no necesariamente han estudiado filosofía, presentarla en rebanadas más pequeñas.

Precisamente en “De escribir ensayos” lanza una mirada en retrospectiva a su trabajo “imperceptible” y a las dificultades que se enfrentó a la hora de reformular sus conceptos.

Dibuja una línea entre dos partes elegantes de la humanidad, los llama eruditos y conversadores. Según Hume, los eruditos “han elegido como destino la dedicación a las operaciones de la mente más elevadas y difíciles”⁵⁶, y puesto que sus actividades requieren concentración, tienden a aislarse y trabajar en soledad; la muchedumbre y el trato con la gente no suele ser afín a este tipo de personas. Del otro lado estarían los conversadores, con un mundo unido a una “disposición más sociable y al gusto por el placer, a una inclinación por ejercicios más suaves y fáciles del entendimiento”.⁵⁷ Los conversadores, al contrario que los eruditos,

⁵⁶ David Hume, “De escribir ensayos”, en *Ensayos políticos, morales y literarios*, trad. Carlos Martín Ramírez, Madrid, Trotta, 2011, p. 459.

⁵⁷ *Idem.*

disfrutaban de la compañía y conversación con sus semejantes, lo que permite un intercambio ligero de información y placer.

La estrategia de Hume no consiste en situarse a sí mismo en alguno de los bandos, tampoco otorga la ventaja a uno en detrimento del otro, al contrario, introduce razones para pensar que la separación de ambos mundos ha sido un defecto de su época. Se coloca *entre* los dos.

Hume pregunta a su lector: “¿qué posibilidad hay de encontrar temas de conversación adecuados para el entrenamiento de criaturas racionales sin recurrir a veces a la historia, a la poesía, a la política y, al menos, a los principios más obvios de la filosofía? ¿Tiene que ser de todo nuestro discurso una serie de cotilleos y observaciones vanas?”⁵⁸ Para Hume, una vida en la que sólo se habla superficialmente, sobre los temas del momento que no conducen en última instancia a una reflexión seria del tema, discrepa con la capacidad intelectual de los hombres. Es una crítica al mundo conversador: sin tocar los principios más básicos de filosofía y los sucesos históricos remarcables, la charla irrelevante no tendría fin. “El público tiene una insaciable curiosidad por saberlo todo, excepto lo que vale la pena saber”.⁵⁹

Pero Hume también dirige una crítica a los hombres eruditos, pues con la separación de los mundos, los hombres de letras perdieron los modales y el buen gusto. Esa facilidad de pensamiento y expresión sólo se adquiere mediante la conversación. “Incluso la filosofía ha naufragado a consecuencia de este solitario método de estudio, y se ha vuelto tan quimérica en sus conclusiones como ininteligible en su estilo y forma de comunicación”.⁶⁰

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ Oscar Wilde, *The Soul of the Man Under Socialism* [en línea], Nueva York, Max N. Maisel, 1915, p. 41. La traducción es mía.

⁶⁰ D. Hume, “De escribir ensayos”, p. 460.

Hume se encuentra a mitad del camino; se declara a sí mismo embajador de dos Estados y se fija una meta: acortar la distancia entre ellos. La pregunta que surge a partir de tales planteamientos es: ¿Puede interpretarse este ensayo como la postura que Hume adoptó tras los fracasos rotundos de sus primeras obras?, ¿puede decir algo esta perspectiva en términos de divulgación?, ¿esboza una definición tentativa del filósofo-divulgador?, ¿describe, aunque sea de forma general, sus quehaceres?

Siguiendo a Hume, la tarea del filósofo consiste en tener un pie en el dominio del saber y otro en el de la conversación, de forma que no se pierda el rigor y la profundidad erudita cuando se le pase por un lenguaje asequible y cotidiano.

La doble tarea que Hume lleva a cabo y que describe en este ensayo no menoscaba su importancia como filósofo. Al contrario, la obra de Hume atraviesa un proceso similar al que experimentó el trabajo de Leibniz. Se preocupó en todo momento por la recepción de sus ideas, no sólo en el ámbito universitario, sino también entre el público en general. Colaboró en revistas de publicación mensual, redactó las lecciones que impartía a Sofía de Hannover y escribió su *Monadología* para mejor resumir e ilustrar su obra. Con el tiempo, las piezas que fueron inicialmente diseñadas para esclarecer sus ideas y, así, ampliar también su público, se fusionan con el gran *opus* del filósofo, formando un todo y añadiendo vías de acceso a su pensamiento.

“De escribir ensayos” es la mirada en retrospectiva que Hume lanza sobre su propia obra. Elabora sus recomendaciones en función de los obstáculos que enfrentó para difundir su trabajo. Aconseja a sus lectores no valerse de explicaciones confusas y ejemplos oscuros, lección que aprendió reformulando su *Tratado* cinco veces. Pero no sólo se permite sugerir la unión de dos mundos, en este texto también declara sus intenciones: “Mi misión no va más allá de desear la formación de una liga, ofensiva y defensiva, contra nuestros comunes enemigos, los enemigos de

la razón y de la belleza, gentes de cabeza hueca y corazón frío. No demos cuartel sino a aquéllos de sano entendimiento y delicados afectos, características éstas que, es de suponer, encontraremos siempre inseparables.”⁶¹ La formación de una liga, ¿de filósofos divulgadores?

A propósito de la doble capacidad (y obligación) que Hume reclama en los filósofos, Michel Onfray (1959–presente) propone algo similar en su libro *La comunidad filosófica*. Según el francés, es común asociar la filosofía académica a una gran torre, guardiana del pensamiento filosófico; pero la Academia representa para la filosofía uno de los pocos recintos donde todavía se la enseña y se la aprende, se la lee y se le escribe. De hecho, muchos filósofos y académicos denotan una preocupación por hacer de la filosofía una disciplina más exógena que endógena, evitando replicar el modelo escolástico.

La meta, como sugiere Onfray, es encontrarle a la filosofía “un mejor lugar, no uno peor”.

⁶² Esto, en términos de Hume, implica encontrar un lugar donde lo mejor de la vida pública (conversadora) y lo mejor de la vida solitaria (erudita) concurren. El francés también expone las formas en que la filosofía podría perjudicarse si decide depender de alguno de los extremos. Sobre la vida pública opina:

¿Cuándo se es demagogo? Cuando se halaga al pueblo, cuando se le dirige los discursos con facilidad que éste espera: recusación de lo complejo, descrédito de la inteligencia, desprecio del esfuerzo, creencia en una filosofía inmanente del sentido común, preservación de la ilusión de que todos podrían ser pensadores a su manera o reiteración del lugar común según el cual se puede filosofar economizando totalmente la historia de las ideas o recurriendo a un mínimo de conceptos y de lenguaje especializado.⁶³

⁶¹ *Ibid.*, p. 461.

⁶² Michel Onfray, *La comunidad filosófica*, trad. Antonia García Castro, Barcelona, Gedisa, 2008, p. 83.

⁶³ *Ibid.*, p. 84.

Y la Universidad se encuentra en el otro extremo: “concibe la filosofía como compleja (y no simple), intelectual (y no sensual), laboriosa (y no lúdica), esotérica (y no exotérica), basada en un trabajo de la memoria y en un vocabulario solamente técnico (y no en un idioma simple y claro)”.⁶⁴ La posición de Onfray actualiza los conceptos que Hume ofreció en el siglo XVIII. Distingue, igualmente, una separación de mundos entre lo que llama “filosofía de café” y filosofía universitaria. Onfray bien podría pertenecer a la liga que Hume invoca: “La distancia correcta está a mitad del camino. Se expresa en la paradoja del oxímoron: lo complicado simplificado, lo cerebral encarnado, el trabajo enriquecedor, el elitismo para todos, la filosofía accesible”.⁶⁵

2.3 Divulgar filosofía, ¿para qué?

¿Cuáles son los objetivos de Hume y de Leibniz al publicar numerosas piezas periféricas detallando y explicando de manera simplificada sus ideas principales?, ¿qué pretenden lograr los esfuerzos de ambos filósofos?, ¿por qué es importante para Hume y para Onfray que la filosofía no circule únicamente en los pasillos universitarios sino también en la “vida pública”? El empeño que cada autor ejerce a la hora propagar su pensamiento será comprendido a cabalidad si se responde la pregunta: ¿para qué divulgar?

Al respecto existen opiniones divididas. Priani recopila varias perspectivas en su presentación “Sobre los prejuicios (sobre la divulgación de la filosofía)”.⁶⁶ Y comienza con la opinión de José Alfredo Torres.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Vid.* Ernesto Priani, “Sobre los prejuicios (sobre la divulgación de la filosofía)”, en *ernestopriani.com* [en línea]. Ciudad de México, UNAM, 6 de noviembre, 2017. <<https://ernestopriani.com/blog/sobre-los-prejuicios-sobre-la-divulgacion-de-la-filosofia/>>. [Consulta: 13 de octubre, 2019].

A la cuestión planteada: ¿para qué la difusión de la filosofía?, se respondería: para darle al lego el sentido ético que tiene la política, la educación, etc.; pero ejemplificándolo en una militancia parecida a la del científico en relación con el poder público, en la convocatoria de voluntades, en el diseño de esquemas concretos y desinteresados para la divulgación.⁶⁷

Torres explica que la divulgación de la filosofía tiene como finalidad otorgarle un sentido ético a los ámbitos político y pedagógico. Divulgar filosofía debería incidir en la conducta del público objetivo, aún si los campos de aplicación no parecen tener conexión evidente con el saber filosófico. Otro punto destacado es la equiparación que Torres hace entre el divulgador de la filosofía y el científico como figura pública. El último, afirma el autor, es capaz de reunir a más voluntades para construir proyectos concretos e imparciales a la divulgación.

También se incluye la opinión de Luis Aarón Patiño:

De fondo, está la convicción de que la filosofía debe volver al espacio público de forma clara e influyente, sobre todo por la certeza de que ella puede dar aportaciones determinantes a la formación de una vida democrática y una ciudadanía afin a estas necesidades fundamentales de nuestro tiempo.⁶⁸

Para Patiño, la filosofía debe reconquistar su relevancia en el espacio público gracias a la capacidad que tiene para incidir en la vida democrática de la sociedad. Una vez más, se advierte

⁶⁷ José Alfredo Torres, “¿Difusión?”, en Gabriel Vargas Lozano, Luis A. Patiño Palafox, coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016, pp. 117-118.

⁶⁸ Luis Aarón Patiño, “Divulgar filosofía, ¿necesidad o capricho?” en Gabriel Vargas Lozano, Luis A. Patiño Palafox, coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016, p. 171.

el carácter afectivo de la filosofía cuando es compartida. Se coloca el acento en la construcción de una vida social.

José Ezcurdia, por otro lado, sostiene que la difusión de la filosofía es importante en cuanto ésta echa a andar el pensamiento crítico y reflexivo, “motor interior de un proceso de autotransformación individual y colectiva cabal.”⁶⁹ Refuerza todavía más la idea de la transformación individual cuando dice que “cultiva la formación de su carácter [del hombre], y con él, la práctica de su libertad.”⁷⁰

En los tres casos se da por sentado que la filosofía tiene la capacidad de incidir de forma positiva en la vida colectiva e individual de los hombres. Yendo todavía más lejos, Priani demuestra que las tesis de Torres, Patiño y Ezcurdia parten del mismo modelo de divulgación, el del déficit. Este modelo supone que sin filosofía tampoco existiría ética, democracia o carácter entre los individuos.

Priani emplea entonces la lectura de Bonfil para apartarse de tal modelo y explorar fines de la divulgación poco explorados. Bonfil postula seis fines de la divulgación científica que Priani trasladará al caso particular de la filosofía: didáctica, vocacional, recreativa, democrática o social, periodística y escéptica.⁷¹

El principal objetivo del modelo didáctico es la enseñanza y el material que los proyectos de este tipo producen sirven como complemento de la educación tradicional. La divulgación vocacional busca incrementar el número de personas que estudien carreras del campo de estudio en cuestión, en este caso filosofía. La divulgación recreativa busca divertir, entretener y

⁶⁹ José Ezcurdia, “Sobre la enseñanza y la difusión de la filosofía en México”, en Gabriel Vargas Lozano, Luis A. Patiño Palafox, coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016, pp. 178-179.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 179-180.

⁷¹ Martín Bonfil Olivera, “Una estrategia de guerrilla para la divulgación: Difusión cultural de la ciencia”, en Ponencia para el 1er. Taller Latinoamericano *Ciencia, comunicación y sociedad*, Centro Nacional de Alta Tecnología, San José, Costa Rica, 24-26 de noviembre de 2003, pp. 2-4.

complacer al espectador. La social busca democratizar el conocimiento. La periodística procura informar de manera oportuna los avances de la disciplina. Por último, la divulgación escéptica, pretende visibilizar y exponer la información falsa o engañosa.

Las últimas dos son especialmente problemáticas para la filosofía porque los “avances” en materia filosófica no ocupan en el panorama periodístico un lugar privilegiado. En México no se publican revistas de divulgación filosófica dirigidas al público en general, como sí en el caso de la ciencia. Derivado de este problema, la divulgación escéptica es todavía más difícil porque simplemente no hay discusión o información que desmentir.

Orientar la divulgación al modelo de relevancia propuesto por Bonfil presenta nuevas posibilidades para el ejercicio de divulgación filosófica. Es en esta dirección que deben ser recorridos los pasos que Hume y Onfray sugieren para el futuro de la filosofía.

2.4 Conclusiones del capítulo

- Aunque Hume afirma en su autobiografía haberse mantenido impassible cuando publicó por primera vez su *Tratado*, su reiterada formulación demuestra lo contrario. Las múltiples reformulaciones expresan una preocupación por comunicar sus ideas de forma exitosa y por darse a conocer entre el público.
- Hume enfrenta los obstáculos reformulando cinco veces su *Tratado*. Para ello se vale de nuevos ejemplos, mejor ilustrados y fáciles de comprender. Perfecciona la redacción y le concede un mejor ritmo. Utiliza varias técnicas para lograr su cometido.
- Igual que Leibniz, Hume publica piezas y ensayos que complementan su *Tratado* y su *Investigación*. Que a pesar de ser consideradas piezas menores, estos textos proporcionan

al lector una vía de acceso a su pensamiento. Sirven como introducción y resumen de sus grandes planteamientos. Con el tiempo, los trabajos periféricos se fusionan con el gran *opus*.

- Hume enseña a difundir filosofía. “De escribir ensayos” es una autorreflexión por parte de Hume para intentar explicar los atributos que hacen de una pieza filosófica algo valioso. La reunión del mundo erudito y del mundo conversador son las características que se deben adoptar en el proceso de difusión de una obra.
- Hume hace un llamado para construir una liga al mismo tiempo ofensiva y defensiva de la filosofía. Onfray propone una comunidad filosófica muy afín a la propuesta por el escocés. De nuevo las propiedades del mundo público y del privado deben ensamblarse para lograr este cometido.
- A la hora de divulgar filosofía se puede partir del modelo del déficit, bastante explotado, o del modelo de relevancia, que incluye no únicamente los fines didácticos, sino también los vocacionales, recreativos, democráticos o sociales, periodísticos y los escépticos.

3. Filosofía en los medios de comunicación

En este capítulo se recogen las perspectivas futuras de la divulgación, tanto en ciencia como en filosofía, por parte de divulgadores de la ciencia, periodistas científicos y filósofos. Los nuevos medios de comunicación, como es de esperarse, desempeñan un papel fundamental. Se exponen también varios ejemplos de divulgación de la ciencia y de la filosofía en medios tradicionales, como son la radio y la televisión, así como en medios no-tradicionales que dependen de Internet. La presentación de estos enfoques y ejemplos serán conducidos hacia dos conceptos particulares, el de ciberespacio y el de cibercultura, propuestos por el filósofo tunecino Pierre Lévy. En ellos se condensan varias nociones y características evocadas por los pensadores antes revisados, todas ellas relacionadas con la divulgación. Se podría decir que es la gran perspectiva que las engloba, por lo menos, en cuanto a divulgación vía Internet se refiere.

3.1 La incursión de la ciencia en los medios de comunicación masivos

Peter J. Bowler inaugura esta sección con su libro *Science for All*, que versa sobre la popularización de la ciencia a principios del siglo XX. Bowler analiza el salto que tanto divulgadores como científicos dieron al mudarse a los entonces nuevos medios de comunicación, la radio y la televisión. Para entender mejor esta clasificación se elabora una sencilla distinción: los medios tradicionales son los medios de comunicación masivos, generalmente tienen un

soporte físico identificable, comenzando por los basados en la imprenta: periódicos, revistas, folletos, panfletos y, por supuesto, libros; la radio y la televisión, aunque de soporte electrónico, son considerados medios tradicionales porque el contenido es distribuido a la mayor cantidad de radioescuchas y telespectadores posibles, no hay una personalización en el contenido y la información fluye de forma unilateral. Internet supuso para el segundo grupo, es decir, los formatos digitales, un giro de trescientos sesenta grados, pues amplió la gama de formatos posibles: podcasts, vídeos, blogs, libros electrónicos, publicaciones en redes sociales, por citar sólo algunos; y por si fuera poco, sobre demanda.

A partir de esta clasificación se puede entender mejor la descripción que Bowler hace sobre la situación de la divulgación de la ciencia antes y después de la Primera Guerra Mundial. La serie de libros *Pelican*, iniciada en 1937 y dirigida a un público primordialmente autodidacta, gozó de gran éxito gracias a la estrategia que Penguin decidió adoptar, tanto en su promoción y distribución como en la cantidad y calidad de los temas abordados. El contenido no estaba restringido a la ciencia, también se incluían temas de índole literario, económico, filosófico, histórico, etc. Los valores que llevaron al éxito a esta serie de libros fueron, esencialmente, lo atractivo de su contenido, la accesibilidad en términos de precio y su impecable diseño. Pero el éxito duró pocos años, o al menos hasta 1956, año en que la revista *New Scientist* fue creada por la misma casa editorial. Pese al deterioro de la serie *Pelican*, la nueva revista heredaría de ésta un atributo minúsculo pero muy valioso, la biografía del autor. En ella se destacaban las habilidades y credenciales del autor, fuera éste científico, artista o filósofo. Un efecto de lo que Massarani y de Castro explican acerca del autor y su relevancia en el siglo XX (ver 1.1).⁷² Este fue el primer

⁷² Vid. Luisa Massarani e Ildeu de Castro Moreira, “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes”, en *Quark*, núm. 32, Barcelona, abril-junio, 2004. Los autores destacan la importancia que los científicos adquieren frente a su público desde mediados del siglo XVIII y con más envergadura durante el siglo XX. Figuras como Albert Einstein y Marie Curie son ejemplos de este cambio. Los científicos se alzan como la nueva autoridad.

salto que experimentó la divulgación de la ciencia en Inglaterra, al menos en lo que a medios tradicionales se refiere. Primero, el ordenamiento del contenido en una serie de libros didácticos. Segundo, la reducción de su extensión. La información contenida en libros fue trasladada a los artículos de revista. Se pensaba que era mucho más fácil digerir una columna científica del *New Scientist* que doscientas páginas de un libro *Pelican*.

Los años siguientes fueron fructíferos para la divulgación de la ciencia. El entusiasmo que profesionales y aficionados demostraron sobre la disciplina hizo que las expectativas crecieran, al menos hasta la consumación de la Segunda Guerra Mundial. El público en general, junto a algunos científicos, incluido Einstein, cambiaron radicalmente de opinión cuando atestiguaron la destrucción de las ciudades japonesas, Hiroshima y Nagasaki. La ciencia, otrora sinónimo de progreso y calidad de vida, exhibía sus capacidades destructivas. Era común pensar que la ciencia había dejado de ser un dominio controlable por el hombre, y el público la castigó por los daños infligidos. ¿La nueva labor de científicos, periodistas y divulgadores? Convencer a un público incrédulo sobre los todavía estimables beneficios de la ciencia; en pocas palabras, restablecer su imagen y reputación a partir de ideales pacifistas.⁷³

Fred Hoyle contribuyó a esta labor echando mano de un medio de comunicación poco explorado, por lo menos hasta ese entonces, la radio. Incluso en 1951 fue premiado como locutor del año por su trabajo *The Nature of the Universe*, en el que sorprendentemente acuñó el término *big bang*, que el gremio científico utilizaría para bautizar su teoría sobre la creación del universo. Era la primera vez que ocurría algo así: comúnmente la ciencia proveía a los divulgadores del contenido que éstos comunicaban, distribuían, explicaban, ilustraban, ejemplificaban, etc., con todo, era ahora un programa de radio el que le obsequiaba a la ciencia el nombre a una de sus

⁷³ Peter J. Bowler, *Science for All: The popularization of Science in Early Twentieth-Century Britain*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2009, p. 269.

teorías. Por esto, Bowler rindió créditos a Hoyle, llamándolo “el primer científico popular en la era de los medios de comunicación masiva”.⁷⁴

Le siguen los divulgadores ingleses Philip Ellaby Cleaton y Harry Harper. El primero fue fundador y presidente de la British Interplanetary Society, también autor del libro *Rockets through Space*; el segundo, autor de *Dawn of the Space Age*. Pero hay un tercer divulgador, que superaría en fama y popularidad a sus antecesores, el escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke, autor de *2001: A Space Odyssey*, su obra más importante. Ofreció, igualmente, una entrevista a la productora australiana ABC en la que varios localizan la predicción o antelación de la invención de Internet.

Durante la época de guerras, las revistas y programas de radio se impusieron como los preferidos para elaborar y consumir contenido, sin embargo, con la aparición de la televisión en la década de los cincuentas el panorama cambió. Los divulgadores estaban dispuestos a experimentar con este nuevo formato, en pocos años el dominante. La BBC produjo contenido televisivo a partir de cápsulas de radio ya publicadas, se puede decir que sólo hacía falta añadirles la imagen. El mismo proceso incidió, aunque de forma indirecta, en periódicos, revistas y libros, que fueron intervenidos con todo tipo de imágenes: gráficas, esquemas, diagramas, fotografías, etc.⁷⁵ El furor por la imagen colonizó todos los medios de comunicación, comunicar al ojo era el nuevo objetivo.

La revista *New Scientist* entendió la importancia del impacto visual y se posicionó como la revista científica angloparlante más leída en el mundo. Estudiantes, académicos y hombres de negocios podían, sin contar con un amplio bagaje, leerla sin dificultades.⁷⁶

⁷⁴ *Ibid.*, p. 270.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 271-272.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 272.

Cuando se piensa en programas televisivos de índole divulgativo, de ordinario se suele creer que el único formato disponible es el documental, que las “películas científicas” deben adoptar ese estilo, pero la telenovela (*soap opera*, en inglés) fue el género más utilizado por divulgadores y literatos cuando la televisión se convirtió en el medio más popular. Gracias a la ciencia ficción, las *soap operas* se convirtieron en *space operas*, algunos ejemplos son *Dan Dare* en Inglaterra y *Star Trek* en Estados Unidos. Las dos contaban historias basadas en teorías científicas y en el mundo de posibilidades que la ciencia abrió con sus hipótesis; no obstante, los problemas filosóficos de corte ético-moral también fueron un componente decisivo para su éxito. Ambas historias, con el tiempo, adoptaron más de un formato: radio, cómics, cine, videojuegos.

Los periodistas norteamericanos Jim Hartz y Rick Chappell ofrecen una perspectiva distinta. En su libro *Mundos separados* describen la brecha que existe entre investigadores y comunicadores. Basada, primordialmente, en la desconfianza que existe por parte de los científicos sobre la forma en que los divulgadores y periodistas manipulan el contenido.

Si hay algo que enciende a los investigadores son los medios masivos. La mayoría ve a los periódicos, las películas y, en especial, a las cadenas de televisión, como los principales líderes del movimiento antiintelectual en Estados Unidos. Los investigadores están muy angustiados por lo que ven como una manera poco crítica de presentar la seudociencia en televisión.⁷⁷

En su opinión, lo que más molesta a los investigadores es el tratamiento inadecuado de la información científica, eso sin añadir el descaro con que la televisión presenta como contenido científico notas sobre extraterrestres y sucesos paranormales. Se refieren a éstos como movimientos anti-intelectuales y pseudocientíficos. Las más de las veces los medios de

⁷⁷ Jim Hartz y Rick Chappell, *Mundos separados*, trad. Norma Ávila *et al.*, Dirección General de Divulgación de la Ciencia-UNAM, México, 2001, p. 161.

comunicación se ven forzados a redactar títulos atractivos (aunque erróneos) y contenido pseudocientífico (aunque falso) para atraer a la mayor cantidad de lectores (que pagan los tirajes).

Algunos investigadores son escépticos sobre los beneficios que los medios de comunicación reportan a la ciencia en términos de educación y difusión. Otros admiten que los medios ya reemplazaron a las instituciones educativas. Paul Kurtz: “Los medios han reemplazado virtualmente a las escuelas y universidades como principal fuente de información para el público en general.”⁷⁸ Lo que significa que todas las partes involucradas en la divulgación de la ciencia, es decir, medios de comunicación, divulgadores y periodistas, cargan sobre sus hombros una responsabilidad complementaria a la de transmitir información, la de educar. Esto sin reemplazar a las instituciones educativas que, sobra decir, poseen sus propios métodos de enseñanza y evaluación; tampoco quiere decir que el contenido científico diseñado para divulgar o entretener deba ser censurado por considerarse una abominación para la educación, al contrario, como se pudo ver en la sección 1.1, la ciencia ficción puede exaltar los componentes estéticos de las ideas científicas. No abandonan el terreno del arte para unirse al de la ciencia, como varios científicos piensan. Se trata más bien de un punto de encuentro entre el arte, la ciencia y la filosofía. Pero no por ello han de confundirse.

En la sección 2.3 también se habló de los fines pedagógicos de la divulgación. No se trata de reemplazar a las universidades ni a sus modelos de enseñanza, pero la divulgación sí puede elaborar materiales que complementen sus objetivos.

Pasando a otro punto, la creación de Internet supuso para el periodismo científico un cambio brutal. Hartz y Chappell apuntan que puede ser un aliado en el proceso, quizá el más útil, tanto para profesionales como para novatos. Pero el cuidado de la información se debe aplicar a

⁷⁸ Paul Kurtz, *apud* J. Hartz y R. Chappell, *op. cit.*, pp. 161-162.

cualquier instrumento, cualquier medio de comunicación; en otras palabras, no por disponer de nuevos medios y soportes, la calidad y el rigor debe ser comprometido.⁷⁹

¿Cuál es la sugerencia que lanzan los periodistas estadounidenses? Que investigadores y científicos reciban entrenamiento en el campo periodístico y de nuevos medios de comunicación, al igual que periodistas y divulgadores reciban, eventualmente, entrenamiento formal en ciencia.⁸⁰

Los esfuerzos en materia de divulgación de la ciencia en México se intensificaron, principalmente, en la década de los sesenta. Se publicaron revistas como “Física y Naturaleza” de la UNAM, “Ciencia y Desarrollo” e “Información Científica y Tecnológica” del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y la revista para niños “Chispa”. Nacieron también los ciclos de conferencias “Domingos en la Ciencia” y “Encuentros de Divulgación de la Física” organizados por la Academia Mexicana de Ciencia y la Sociedad Mexicana de Física, respectivamente.⁸¹

En 1970 se creó la Dirección General de Difusión Cultural (DGDC) dentro de la UNAM. El objetivo era participar cada vez más en la divulgación de la ciencia a nivel nacional y hacerla llegar a la comunidad universitaria y a la sociedad mexicana en general. Más tarde, la DGDC creó el primer Diplomado en Divulgación de la Ciencia en América Latina, que supuso un enorme avance para la profesionalización de la actividad. Actualmente existen programas de Maestría y Doctorado en Filosofía de la Ciencia con especialidad en Comunicación de la Ciencia, posibles gracias al esfuerzo conjunto del Instituto de Investigaciones Filosóficas y de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 198-199.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 200-207.

⁸¹ Julia Tagüeña, Clara Rojas *et al.*, “La divulgación de la ciencia en México en el contexto de la América Latina”, en 1er Congreso Iberoamericano de *Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I*, Palacio de Minería, Ciudad de México, 19-23 de junio de 2016, p. 3.

Fuera de la UNAM, la Universidad del Claustro de Sor Juana imparte el Diplomado en Divulgación y Periodismo de la Ciencia, y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente ofrece una Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura.

Hoy en día, la divulgación de la ciencia en México es llevada a cabo por periodistas y científicos, pero únicamente como actividad complementaria y no como labor principal.⁸² La profesionalización de la divulgación y la constitución del divulgador como figura frente al público, aunque lenta, se ha desarrollado en la dirección correcta.

3.2 Filosofía en los medios de comunicación

Hasta ahora, de la mano de Peter J. Bowler, Jim Hartz y Rick Chappell se explicaron los retos y posibilidades que las nuevas herramientas abrieron a la divulgación y el periodismo científico. Desde la intervención de los libros, revistas y periódicos, con gráficos y dibujos, pasando por la radio, popularizada en la época de guerras, hasta llegar a la televisión, extendida en los años posteriores a las guerras. La creación de Internet, desde otro extremo, amplió todavía más la gama de posibilidades: blogs, libros electrónicos, periódicos digitales, audiovisuales, podcasts, etc. La diferencia entre los medios tradicionales y los nuevos medios de comunicación reside, esencialmente, en la personalización del contenido; ambas son capaces de distribuir masivamente la información, pero no todas atienden las mismas dudas y curiosidades entre los consumidores. Eso sin añadir que en Internet el aspecto unidireccional es abandonado (pensar en la inserción de una URL específica o en el uso de palabras clave dentro de cualquier motor de búsqueda).

⁸² “¿Cómo se divulga la ciencia en México?”, en *El Universal* [en línea], Ciudad de México, 16 de septiembre, 2016. <<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/ciencia-y-salud/ciencia/2016/09/16/como-se-divulga-la-ciencia-en-mexico>>. [Consulta: 14 de octubre, 2019].

Internet es un medio de comunicación masivo, pero despliega esa masividad de forma distinta. Mientras que el contenido televisivo es transmitido a una hora concreta y en una región delimitada, donde los televidentes tienen que sintonizar el programa de su interés, Internet ofrece la posibilidad de consumir audiovisuales bajo demanda, esto es, lo que el espectador quiera, cuando quiera y donde quiera. Cada usuario se enlaza a la red a través de un dispositivo, sea éste un ordenador, teléfono móvil, tableta, televisión inteligente, etc., y consume el contenido que le interesa. Esta particularidad de Internet como medio de interacción descentralizado permitió que los internautas formaran comunidades en temas nicho. La ciencia, el arte y la filosofía no son la excepción.

Bajo esta perspectiva y de cara al futuro, Piani y Bazán sugieren a los filósofos-divulgadores aprender las nuevas herramientas y lenguajes que les permitan habitar otros espacios y medios de comunicación (ver 3.3). Un símil de lo que Hartz y Chappell proponen en el ámbito científico.

La filosofía, al no contar con una figura clara y activa del divulgador, se ha ido rezagando, poco a poco, en los nuevos medios de comunicación; por esta razón es importante que los filósofos (y aspirantes a divulgadores) aprendan técnicas concretas: montaje audio-visual, animación, ilustración, locución, etc., tomando en cuenta el deseo de llegar a públicos más amplios. Y aunque el libro es, y probablemente será, el soporte clásico y por excelencia de la filosofía, vale preguntarse, ¿qué pasaría si las ideas filosóficas compartieran alojamiento con otros medios?, ¿se propagarían de forma distinta, más rápido?, ¿incidirían de la misma forma en su público?, ¿se harían más populares?, ¿es descabellado pensar que el libro deje de ser el formato por excelencia de los filósofos? Preguntas que sólo encuentran respuesta a través de prácticas específicas y de puestas en marcha de proyectos de divulgación de la filosofía.

Los filósofos Esa Saarinen y Mark C. Taylor encuentran en Kierkegaard (1813–1855) un ejemplo de esta experimentación, y para ello se remontan al siglo XIX. Según ellos, el danés es el primer filósofo en experimentar de forma dinámica con los medios de comunicación que su época le ofreció.

“Él insistió en que los medios de comunicación de su época —principalmente la prensa— transformaron a las personas responsables en cifras pasivas.”⁸³ El problema que Kierkegaard tiene con la prensa radica en haber convertido al lector en un agente pasivo, en un recipiente que hay que llenar. Pero como la pareja de filósofos explica, Kierkegaard anticipa lo que ellos llaman “filosofía de los medios” (*media philosophy*, en inglés), creando una serie de seudónimos que personifican diferentes estilos de vida, moldeados, a su vez, por el tono y estilo de escritura.

Añaden: “Al componer sus obras estéticas, Kierkegaard no permaneció enclaustrado en su estudio, sino que salió a la calle en un esfuerzo por crear una imagen pública que impulsara su empresa religiosa y filosófica. Describió su compleja estrategia como comunicación indirecta.”⁸⁴

El estilo del filósofo danés es también su sello distintivo. Además de su refinada escritura y del ácido humor propagado en toda su obra, Kierkegaard recurrió a la creación de seudónimos para publicar textos poco más que polémicos.⁸⁵ La lista de nombres que utilizó en cada año: Víctor Eremita, en 1843; Johannes de Silentio, en 1843; Constantin Constantius, en 1843;

⁸³ Mark C. Taylor y Esa Saarinen, *Imagologies: Media Philosophy*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994, p. Media Philosophy 2. “He insisted that the mass media of his day —primarily the press— transformed responsible individuals into passive ciphers.” La traducción es mía.

⁸⁴ *Idem*. “When composing his aesthetic works, Kierkegaard did not remain cloistered in his study but took to the streets in an effort to create a public image that would advance his religio-philosophical enterprise. He described his complex strategy as indirect communication.” La traducción es mía.

⁸⁵ Søren Kierkegaard, “Una primera y última explicación”, en *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. Nassim Bravo Jordán, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 627-628. “Esto que ha sido escrito pues, me pertenece, aunque sólo en la medida en que he puesto en la boca del personaje poético real y creador, una visión de vida tal que se percibe por la réplica, pues mi relación es incluso más remota que la del poeta, el cual *poetiza* personajes, pero en el prefacio se presenta a *sí mismo* como *autor*. Es decir, yo soy, impersonal y personalmente, y en tanto que tercero, un apuntador que ha creado poéticamente a los *autores*, cuyos *prefacios* son obras suyas, así como también sus *nombres*. En las obras seudónimas, por tanto, no hay una sola palabra de mi autoría.”

Vigilius Haufniensis, en 1844; Nicolaus Notabene, en 1844; Johannes Climacus, en 1844; Hilarius Bogbinder, William Afham, El Asesor y Frater Taciturnus, en 1845; y Johannes Climacus, en 1846. Al filósofo le preocupó formar una imagen pública que estuviera, al mismo tiempo, insertada en su pensamiento.

En 1845 Kierkegaard emprende una batalla contra el periódico danés, *El Corsario*, cuando Peder Ludvig Møller publicó un intento de crítica contra el autor de *Los estudios en el camino de la vida*. A Kierkegaard no le tembló la pluma para defender su obra y ridiculizar a su adversario, pero los intentos del filósofo por desestimar la revista sólo provocaron la ira del editor en turno, Meir Aaron Goldschmidt. El intercambio se prolongó durante varios meses y Kierkegaard, en vez de cerrar el capítulo, decidió responder a las provocaciones con declaraciones todavía más encendidas. Incluso llegó a llamarlos: “vendedores profesionales de vulgares frases ingeniosas”.⁸⁶ La discusión le ganaron al filósofo y a la revista verdadera fama, pero ésta supuso para Kierkegaard el vituperio de la masa. Las burlas por parte del público no se hicieron esperar. Y frente a lo público, Kierkegaard defiende al individuo singular, que piensa por sí mismo y que no necesita tomar prestadas las opiniones ajenas. Desde este episodio y hasta el final de su vida, Kierkegaard tuvo encuentros amargos con “la turba”, como les llamaba. La popularidad que ganó con este encuentro sirvió como objeto de estudio. Su filosofía denuncia la decadencia del pueblo cuando es dejado a los medios de comunicación. Los lectores se convierten en agentes pasivos incapaces de engendrar pensamientos originales.

Permití que se hiciera (y lo imprimí en un periódico, además, y en un artículo que tocaba desde el principio al fin la murmuración provinciana) porque me parecía importante provocar la atención sobre ese punto, lo cual es algo que no se logra mediante diez libros que desarrollen

⁸⁶ Alastair Hannay, *Kierkegaard: Una biografía*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 392.

la doctrina del individuo, ni en diez conferencias que traten de este tema, pero que en estos tiempos se logra solamente haciendo que la gente se ría de uno, haciendo que la gente se enfada de forma que hablen una y otra vez y sin cesar de aquella misma cosa que uno desearía acentuar y, si fuera posible, someter a la atención de todos. Este es, sin duda, el más seguro tipo de amaestramiento aleccionador. Pero cualquiera que desee realizar algo debe conocer la época en que vive y luego tener el valor de enfrentarse con el peligro de utilizar los medios más seguros.⁸⁷

La estrategia de Kierkegaard se diferencia considerablemente de las empleadas por Leibniz y Hume (ver 1.2 y 2.2). Creó heterónimos, personajes conceptuales para publicar su trabajo, respondió a la prensa de la misma forma en que apelaron a él, mordazmente, no cedió ante la presión del público. En una palabra, llevó a las calles una imagen diferente del pensamiento, con efectos completamente prácticos que integrarían, con el paso del tiempo, un todo en su pensamiento. Leibniz y Hume, por su parte, pulieron y reformularon sus escritos, recortaron su contenido y agruparon sus ideas con la esperanza de penetrar en la opinión pública. Kierkegaard se enfrentó de forma directa a los medios de comunicación.

Al margen de la definición de filosofía que Taylor y Saarinen ofrecen, queda claro que su intención es utilizar los medios de comunicación como vehículos del pensamiento. No sólo eso, elaboran toda una serie de consideraciones que la figura del filósofo-divulgador debe tomar en cuenta. Por ejemplo, que el pensamiento necesita amplificarse para efectuarse o practicarse, y sugieren utilizar Internet para llevar a cabo tal amplificación.

En su opinión, el lenguaje especializado corre siempre el riesgo de convertirse en una prisión para el pensamiento, y los medios de comunicación pueden no revertir ese encarcelamiento. Su papel consistiría entonces en empujar el lenguaje a nuevos territorios,

⁸⁷ S. Kierkegaard, *Mi punto de vista*, trad. José Miguel Velloso, Buenos Aires, Aguilar, 1972, p. 138.

permitir la creación de nuevas palabras e interactuar con los juegos del lenguaje. Para lograr la comunicación práctica de las ideas filosóficas también se debe esclarecer el contexto.⁸⁸

Para ellos es importante aclarar que la “filosofía de medios” debe pensar en hacer filosofía para “niños”. Esto no quiere decir que su público objetivo sea el infantil, se refieren a que el filósofo debe ser capaz, echando mano de diferentes estrategias y herramientas, de introducir al espectador a su flujo de pensamiento, como los niños juegan y cuentan historias. Utilizar su lenguaje para pensar con ellos: “haz conmigo” y no “haz como yo”.⁸⁹ En ninguna circunstancia hay que tomar sus palabras como superficiales o vanas, esto sólo imposibilitaría el intercambio de ideas.⁹⁰

También sostienen: “En un entorno hipertextual, toda filosofía debe ser interactiva. El monólogo se convierte en diálogo o, más precisamente, en poli-diálogo”.⁹¹ Sugieren así, evitar la unidireccionalidad en el proceso de comprensión y reconocer la multiplicidad de voces que participan en él. Volver al diálogo (Platón, Galileo, Tomás Moro, etc.), pero a un poli-diálogo. Esta actitud es una cuestión que la academia no puede resolver, pues como Kant apunta, las universidades se asemejan a las grandes máquinas industriales con estructuras espejo.⁹² El saber que produce queda encapsulado y termina siempre remitiendo a sí mismo.

Pero Taylor y Saarinen sólo describen el modelo tradicional de enseñanza, donde el profesor imparte cátedra a sus alumnos e invariablemente tiene la palabra final sobre los temas discutidos, en oposición a modelos y técnicas de enseñanza donde el conocimiento puede ser socializado y puesto en marcha a través de un vaivén de información entre estudiantes y

⁸⁸ M. C. Taylor y E. Saarinen, *op. cit.*, p. Media Philosophy 8-12.

⁸⁹ Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*, trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 52.

⁹⁰ M. C. Taylor y E. Saarinen, *op. cit.*, p. Naiveté 3.

⁹¹ *Ibid.*, p. Ending the Academy 1. “In a hypertextual environment, all philosophy must be interactive. Monologue becomes dialogue or, more precisely, polylogue.” La traducción es mía.

⁹² Immanuel Kant, *apud* M. C. Taylor y E. Saarinen, *op. cit.*, p. Pedagogies 3.

expertos. La estructura espejo tiene que ver, por otra parte, con la forma en que el conocimiento es difundido en las universidades. Los profesores publican artículos en revistas especializadas, capítulos en libros compilados, ponencias, sobre su área de dominio específico; la cuestión es que su público lo conforman otros profesores, con intereses semejantes y con el bagaje suficiente para comprender su lenguaje. Quizá se deba, como plantean Taylor y Saarinen, entablar un poli-diálogo entre disciplinas. Hablar con otras áreas del conocimiento para complementar y enriquecer las investigaciones, organizar conferencias para personas no especializadas en filosofía y escribir textos que puedan ser comprendidos por ellas.

Hasta aquí se han revisado las estrategias que la filosofía puede emplear para ser divulgada y propagada en espacios que rara vez visita, sin embargo, la divulgación de la filosofía puede también acarrear problemas consigo. En primer lugar y hablando de formatos editoriales, se corre el riesgo de terminar perteneciendo a la “biblioteca rosa de la filosofía”:

Obrillas con un título algo humorístico, falsamente desenvueltas, inconsistentes intelectualmente —es decir que no contienen idea alguna, y menos aún subversiva, peligrosa o útil para la resistencia del mundo tal como éste va—, escritas con un no estilo —sujeto, verbo, complementos—, verbos *decir*, *ser*, *hacer* y *haber* en cantidad, que proponen remedios de pacotilla para filosofar sin aspirinas o convertirse en filósofo en veinticuatro horas.⁹³

Afrontar el problema con obras rosas, como las define Onfray, resulta contraproducente para la filosofía y peor todavía para los lectores. Significaría una vuelta al mercado de la edición filosófica, libro hecho a la medida que no produce en sus lectores el efecto activo que Kierkegaard buscaba. Si se prosigue esta línea, nada detiene a los filósofos de desarrollar

⁹³ Michel Onfray, *La comunidad filosófica*, trad. Antonia García Castro, Barcelona, Gedisa, 2008, p. 91.

desconfianza hacia los medios de comunicación, agrandando aún más la brecha entre ellos. Un proceso similar al que exponen Hartz y Chappell.

¿Filosofar en televisión es factible?, ¿se puede esperar que el filósofo, a través de este aparato, produzca en el espectador algo así como una chispa filosófica? No hay, ciertamente, ninguna prohibición. Las contenciones del pensamiento filosófico en todos los medios son los mismos: no producir efectos activos en el público, no propiciar el ambiente adecuado para que las preguntas filosóficas nazcan sin necesidad de instrucción o mandato, presentar únicamente datos historiográficos o fórmulas y recetas cansadas de las ideas de los filósofos que se abordan, en pocas palabras, las limitaciones no radican en el medio de comunicación, sino en la maestría del filósofo para operarlos a su favor. Esto requiere, en la mayoría de los casos, conocer el lenguaje y la herramienta que se está utilizando.

Para que la comunicación sea efectiva hacen falta dos partes: un emisor y un receptor. El público es el otro componente de la comunicación. Sobre él Onfray opina: “Ciertamente, ése es el primer grado de la filosofía: hacer escuchar otro verbo, una voz paralela, una contra-palabra pública. Es tarea del público efectuar el trabajo necesario para que advenga realmente la filosofía: el encuentro no sólo depende del autor, sino de la decisión voluntaria del lector”.⁹⁴ Los roles son dinámicos. Si bien el emisor tiene que maniobrar las ideas y los medios, procurando llegar a su receptor de manera exitosa, el receptor tendrá que realizar un esfuerzo por comprenderlas. El intercambio se vuelve imposible si ambos extremos se convierten en agentes pasivos.

Los debates, entrevistas y conferencias son frecuentes en el ámbito filosófico, y varios de ellos han sido televisados, sin embargo, *L'Abécédaire* de Gilles Deleuze (1925–1995) se presenta como una forma novedosa y creativa de exponer conceptos. Durante ocho horas, Deleuze, en

⁹⁴ *Ibid.*, p. 95.

conversación con Claire Parnet, desmenuzan y recorren la obra del filósofo. Como su nombre indica, de la A a la Z.

Una letra del abecedario sobresale para efectos de esta investigación, la letra “P” de “Profesor”. En ella, Deleuze relata su experiencia impartiendo cursos en liceos y universidades. Hay que recordar que sus clases, al igual que las de Bergson, Sartre y Foucault, filósofos franceses del siglo XX, abarrotaban recintos. “Un público completamente de tipo nuevo, que ya no estaba compuesto de estudiantes, que mezclaba todas las edades, gente que venía de actividades muy diferentes [...] todo mezclado”.⁹⁵ Una filosofía que se dirige a filósofos y a no filósofos, igual que la pintura está dirigida a pintores y no pintores. Deleuze:

Para mí, la filosofía debe ser rigurosamente igual. Está dirigida tanto a los no filósofos como a los filósofos, sin cambiar. Cuando la filosofía se dirige a los no filósofos, no implica que se vaya a hacer algo simple. Otro tanto sucede en la música: no se hace un Beethoven más simple para los no especialistas. Pues bien, con la filosofía sucede lo mismo. Exactamente lo mismo. Para mí, la filosofía siempre ha tenido una doble audición: una audición no filosófica a la par que una audición filosófica, y si no se dan las dos a la vez, no hay nada. Por eso... de no ser así, la filosofía no valdría nada.⁹⁶

El filósofo distingue dos componentes en una filosofía: una filosofía práctica, que ordena, da sentido e inspira nuevos modos de existencia, y una filosofía más “teórica”, que se gana su lugar en la historia del pensamiento por la forma en que transforma los problemas. Deleuze va más lejos y piensa que las filosofías que ceden alguno de sus componentes, perderían igualmente su valor. En este sentido, Deleuze es un filósofo clásico, pues al igual que las escuelas antiguas

⁹⁵ Gilles Deleuze, *L'Abécédaire de Gilles Deleuze* [3 DVD], dir. Pierre-André Boutang, París, Montparnasse, 2004, “P comme Professeur”.

⁹⁶ *Idem.*

producen una filosofía práctica a la vez que se apropian de su lugar en la historia del pensamiento. En esto, Deleuze se acerca a Leibniz y a Hume: un pie en el mundo erudito y un pie en el mundo conversador (ver 2).

Para no dejar de lado el contexto televisivo de la filosofía en México, podrían citarse las exposiciones que Alejandro Tomasini dedica a la pregunta por el quehacer filosófico, la puesta en práctica de la filosofía y los estudios que dedica a Wittgenstein. Sus apariciones en la televisión incluyen su conferencia *Filosofía* en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, una entrevista en *Los juegos de la cultura*, y principalmente sus múltiples programas en el *Mirador Universitario* del CUAED de la UNAM, donde en conjunto con el Instituto de Investigaciones Filosóficas y el Canal 22, se produjeron los programas *La filosofía en México. Conversando con...*, *Filosofía hoy*, *Discusiones filosóficas*, *Aspectos de la filosofía del Tractatus Logico-Philosophicus*, *Las investigaciones filosóficas de Ludwig Wittgenstein* y *Una mirada filosófica sobre la ciencia*, donde quedan plasmados los esfuerzos del filósofo mexicano por acercar la filosofía a nuevas audiencias.

Sus clases magistrales sobre el *Tractatus*, como la mayoría de sus programas, emulan la dinámica de las aulas: el profesor explica de forma detallada, distribuye el conocimiento entre los escuchas y, al igual que en los salones, sus recursos se limitan al uso ocasional de una pizarra y un proyector. En este sentido no hay innovación sustancial ni aprovechamiento de las herramientas disponibles. Es una réplica del salón de clases, pero con una audiencia mucho más grande. Las personas interesadas en el *Tractatus* no tienen que asistir de forma presencial a la Facultad para profundizar en las ideas de Wittgenstein. Pueden sintonizar la televisión o revisar a través de Internet las clases del filósofo. Si se generan dudas o una sentencia no es bien comprendida, la clase puede ser regresada y reproducida las veces que se deseen.

Pero Tomasini también adopta el formato de conversación o entrevista en el programa *La filosofía en México. Conversando con...*, donde invita a colegas del Instituto de Investigaciones Filosóficas a dialogar sobre diversos temas. Algunos ejemplos son Pedro Stepanenko, para desarrollar el trabajo de Kant, y Laura Benítez, para analizar la obra de Descartes. En este programa sí se añaden cápsulas donde interpelan a la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se les formulan preguntas relevantes para la sesión. En este formato participa más de una persona en el proceso de divulgación. La plática entre expertos genera más interrogantes y más respuestas, las tesis son desarrolladas entonces escalonadamente. Quizá el formato de conversación vuelva el contenido más digerible.

En la entrevista que le hacen a Tomasini en *Los juegos de la cultura*, con motivo del Vº Congreso organizado por el Círculo Wittgensteiniano, en Argentina, el filósofo mexicano expresa la responsabilidad e importancia que los filósofos tienen en los asuntos públicos:

De pronto, la filosofía se quedó como concentrada en las aulas, en los salones del seminario. Y había tantos temas de interés público en relación con los cuales los filósofos profesionales no se pronunciaban, no consideraban importante hablar de los temas que agobian día a día a muchas personas. Y en cambio esos temas quedaban recogidos por periodistas, por gente que improvisaba, por curas, y ellos son los que dirimen esos temas y los que deciden cuál es el camino a tomar, las medidas, etc. Pero a mí me parecía que justamente lo que tenemos que hacer es aprovechar el entrenamiento que tenemos en la discusión para llevar estos instrumentos a estos terrenos y pronunciarnos sobre temas que son de interés de todo mundo, de interés inmediato. Porque la gente tiene que decidir. [...] De lo que se trata es de tomar la decisión más racional, porque si viene un cura me va a decir ‘de acuerdo con tal o cual libro sagrado, esto hay que hacer’ y si viene un periodista o un político o un diputado, me va a dar

el punto de vista de su partido; en cambio el filósofo puede llegar a abordar el tema, discutirlo y proponer una solución que sea racional, nos guste o no.⁹⁷

Tomasini concuerda con los filósofos estudiados en este trabajo. La filosofía tiene conexión con la realidad de formas no evidentes, pero que cuando se dan, pueden cambiarla. ¿Cómo se van a dar estas relaciones entre el trabajo abstracto y la puesta en marcha? Lo desconoce, es impredecible, pero no hay duda sobre la relevancia de este tipo de alianzas.

La conexión entre las discusiones abstractas en metafísica, en teoría del conocimiento, con los problemas cotidianos no es obvia, no se puede establecer de manera inmediata, palpable para todos, son impredecibles estas conexiones. Vienen dadas a través de las creencias de las personas, de sus deseos, de sus concepciones de la realidad. Digamos que el filósofo influye en el mundo a través de su influencia en el pensamiento de los demás. Entonces no es directa la conexión. Pero cuando el filósofo que tiene este instrumental lógico, conceptual, esta maquinaria, se aboca a examinar problemas de interés inmediato para todos, entonces también puede tener resultados prácticos importantes. [Tomasini toma como ejemplo a Russell, porque éste podía modificar el panorama político de su época con tan sólo escribir un artículo].⁹⁸

3.3 Proyectos colaborativos de divulgación de la filosofía

Dejando a un lado la televisión y pasando a proyectos de divulgación de la filosofía, esto es, no filósofos presentando su obra, sino elaborados en forma colaborativa, se encuentran *Ráfagas de Pensamiento y Animales Filozoóficos*.

⁹⁷ Alejandro Tomasini, “Entrevista con María Blanca Nuri”, en *Los juegos de la cultura* [Audiovisual], San Miguel de Tucumán, Argentina, 2012. <<https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=3hAfM6SSHok>> [Consulta: 16 de octubre, 2019].

⁹⁸ *Idem*.

Ráfagas de Pensamiento es un podcast que, como la palabra “ráfagas” indica, de forma rápida y breve, se leen y comentan textos filosóficos y literarios, que funcionan como más que una invitación al pensamiento de los filósofos. Aunque el espectro de temas que se tocan es amplísimo, cada cápsula es construida en torno a una idea concreta y completa. Existe otra variante de las ráfagas, todavía más pequeña, las mini ráfagas, “chiquitas”, que en menos de dos minutos replican la dinámica de las ráfagas.

La selección de textos está a cargo de Ernesto Priani e Ignacio Bazán, quienes también participan en el proceso de producción. A día de su consulta (febrero de 2019), su página web contabiliza cuatrocientos noventa y nueve episodios. Las ráfagas comenzaron a transmitirse en Radio UNAM en el año 2004, y a partir de 2007 en diferentes plataformas de Internet: iTunes, iVoox, PlayerFM, PodBean.

Una de las cápsulas más interesantes, y convenientes a esta investigación, hace alusión al tema de filosofar socialmente o, en términos de Moro, menos escolásticamente. El episodio cuenta con dos versiones: “Por una filosofía más viva” y “Como un filósofo en la corte”, ambas toman como punto de partida el siguiente pasaje de Tomás Moro:

Pero hay otra filosofía más política [social, práctica, en el podcast], que conoce su campo, y, acomodándose a él, se reserva puntualmente y con decoro un papel en la fábula que traemos entre manos. De éste te has de servir. [...] ¿No te hubiera sido mejor estar de muda en lugar de armar semejante tragicomedia por recitar lo que no viene a cuento? Pues de igual manera echarías a perder y torcerías la presente fábula si mezclas cosas diversas, aun cuando lo que tú aportas fuera más excelente.⁹⁹

⁹⁹ Tomás Moro, *Utopía*, trad. Emilio García Estébanez, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 39-40.

Así, el extracto es utilizado para distinguir la filosofía escolástica de una filosofía más política, más social, más práctica y más viva. Como la filosofía escolástica no puede aplicarse en todas partes, habrá que recurrir a una filosofía que acepte con gusto su papel en el teatro del mundo. El pasaje resuena con las propiedades que Stephen Toulmin rescata de la filosofía renacentista en su libro *Cosmópolis* (ver 1.2). Priani y Bazán esperan, también, estar haciendo una filosofía práctica, fácil de incorporar a la vida.

Otro proyecto de divulgación de la filosofía es *Animales Filozóficos*, coordinado por Fernanda Samaniego. Se emplea en él el formato audiovisual. Cada vídeo posee una duración menor a diez minutos y se busca exponer las ideas en un lenguaje asequible, para que cualquier persona pueda entender las ideas presentadas. Los problemas que plantea tienen que ver en gran parte con filosofía de la ciencia, los títulos producidos hasta el momento son: “¿Qué es la ciencia?”, “Protágoras”, “Teeteto”, “Anarquismo epistemológico” y “Kant y la diabetes”. Cada uno de ellos se basa en una historia ficticia que se desarrolla en “la jungla de las ideas”, un mundo donde los animales pueden hablar y discutir las ideas filosóficas. Los vídeos están disponibles en varias plataformas: YouTube, Facebook y Twitter (ver Anexo).¹⁰⁰

Siguiendo la línea anterior, referente a la filosofía práctica, sin duda es “Kant y la diabetes” el episodio más afín a ésta. A través de los personajes animados y los diálogos entre ellos se plantea un problema crucial para México: la diabetes. La investigación, a cargo de Fernanda Samaniego, propone la identificación de la diabetes como problema epidémico para la salud y como objeto de estudio filosófico; el choque de visiones que supone la imposición del enfoque médico-científico en las comunidades indígenas; y, por último, la aplicación del

¹⁰⁰ En él se incluye un reporte detallado sobre las actividades que desempeñé como integrante de la primera generación de *Animales Filozóficos*, durante el período febrero-septiembre de 2018.

cosmopolitismo kantiano y de la coherencia explicativa de Otto Neurath, para el choque y la comparación entre las diversas visiones de la salud-enfermedad.

Dos componentes valiosos de este proyecto particular son el análisis filosófico de la diabetes y la demostración que se hace a partir de ella, a saber, que la filosofía no es solamente teoría y abstracción, también es capaz de incidir de forma directa en experiencias concretas de la vida, en este caso, la salud y la enfermedad.

A Fernanda Samaniego le interesa especialmente el trabajo de Otto Neurath. El filósofo dedicó algunos años de su vida a desarrollar el sistema visual ISOTYPE: International System of TYpographic Picture Education. Un lenguaje que buscaba transmitir tantos datos como sea posible, sean económicos, urbanísticos, sociológicos o médicos (basta con prestar atención a las señalizaciones de los aeropuertos), dirigido principalmente a personas analfabetas o extranjeras (analfabetas en un idioma local). El eslogan de este lenguaje visual, enunciado por el mismo Neurath: “Las palabras dividen, las imágenes conectan.”¹⁰¹ Nuevamente la preocupación de un filósofo por llegar a más personas, incluso si tiene que utilizar imágenes o símbolos para cumplir con esta meta.

Existen muchos otros proyectos de divulgación de la filosofía, como el podcast *The Partially Examined Life*, donde cuatro filósofos se reúnen a comentar y debatir diversos textos filosóficos; el podcast *Philosophy Bites*, en el que se entrevistan a varios filósofos sobre temas cortos y específicos, entendidos como “bocadillos” filosóficos; y *El ser y el pronóstico del tiempo. Filosofía sin piloto automático*, cápsulas de radio coordinadas por Leticia Flores Farfán y producidas por Carlos Vargas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹⁰¹ Otto Neurath, *International Picture Language: The First Rules of ISOTYPE*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trabner & Co., 1936, p. 18. “Words make division, pictures make connection.” La traducción es mía.

3.4 Ciberespacio y cibercultura: perspectivas futuras

Todas las perspectivas revisadas hasta ahora, referentes a la divulgación de la filosofía y la tarea del filósofo-divulgador, están de alguna forma incluidas en los conceptos de ciberespacio y cibercultura que Pierre Lévy (1956–presente) desarrolla en su libro *Cibercultura*. En cierto sentido, su trabajo condensa y engloba los retos que los filósofos, aunque no sólo ellos, enfrentan en un espacio de reciente creación, Internet. Se habla también del papel que la filosofía adopta en medios tradicionales, prensa, radio y televisión, y se mencionan algunos ejemplos de divulgación de la filosofía en Internet, pero ¿cuáles son las propiedades específicas de los formatos que Internet transformó?, ¿el podcast es una radio por Internet?, ¿los vídeos bajo demanda son el resultado de una televisión personalizada?, ¿cómo cambian los textos cuando están repletos de nuevas propiedades, las ligas o enlaces (hipertexto), hashtags, por ejemplo? La pregunta central sería: ¿cuáles son las implicaciones filosóficas de todos estos medios reconvertidos en el ciberespacio?, ¿cómo pensar estas implicaciones? El trabajo de Lévy permite entender este proceso a la vez que provee herramientas para seguir experimentando con estos formatos en aras de participar en lo que él llama “inteligencia colectiva”.

Antes que nada, el filósofo introduce las dos definiciones que le permitirán avanzar en su investigación: el **ciberespacio** (también red) es “el nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial de los ordenadores. El término designa no solamente la infraestructura material de la comunicación numérica, sino también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos navegan por él y lo alimentan”.¹⁰² Mientras que la **cibercultura** “designa aquí el conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las

¹⁰² Pierre Lévy, *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*, trad. Beatriz Campillo, Isabel Chacón y Florentino Martorana, Barcelona-México, Anthropos-UAM, 2007, p. 1.

prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio”.¹⁰³

Las más de las veces se emplea la palabra “Internet” para designar cualquiera de las dos definiciones que Lévy ofrece, es decir, se usan como si fueran intercambiables o significaran lo mismo: como un invento de la ingeniería cuyos orígenes se remontan al año 1969 con ARPANet, o como una red de alta velocidad que funciona a través de protocolos, pero también se la usa para designar al conjunto de relaciones que posibilita, intercambio de información, envío de mensajes, creación de archivos multimedia. Lévy acota estas características en dos conceptos.

Para el filósofo tampoco es exacto pensar que la tecnología es causa de algún tipo de impacto; sugiere, desde otro ángulo, pensar la técnica solamente como condición de nuevos estilos de vida, formas de creación y rasgos culturales. Lo que realmente genera impacto tiene que ver con la forma en que estas tecnologías son utilizadas y las ideas o relaciones que éstas hacen posibles, no con su mera existencia. Utiliza el ejemplo de la imprenta para ilustrar su postura: “La prensa de Gutenberg no determinó la crisis de la Reforma, el desarrollo de la ciencia moderna europea ni la ascensión de los ideales de las luces y la fuerza creciente de la opinión pública en el siglo XVIII, solamente los condicionó”.¹⁰⁴ En pocas palabras, la imprenta determina sus usos tanto como sus usos determinan la imprenta, no hay sobrecarga de ninguna de sus partes, al contrario, incluso más factores participan en este proceso. “[...] todos los factores ‘objetivos’ no son más que condiciones para ser interpretadas por parte de personas y de colectivos capaces de invención radical”.¹⁰⁵

La creación de Internet entendida en dos tiempos (inseparables), como lo hace Lévy, ¿no posibilitó el abanico de formatos como los podcasts, los audiovisuales y los textos enriquecidos?

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 10.

¹⁰⁵ *Idem.*

Con la invención de Internet todos los formatos cambiaron, desde la forma en que son creados hasta los modos en que son consumidos.

Según Lévy:

Una técnica no es ni buena, ni mala (depende de los contextos, de los usos y de los puntos de vista), ni neutra (puesto que condiciona o constriñe, puesto que abre aquí y cierra allí el abanico de posibilidades). No se trata de evaluar sus “impactos” sino de descubrir sus irreversibilidades donde un cierto uso nos compromete, las ocasiones que nos permitiría aprovechar, formular proyectos que explotarán las virtualidades de las que es portadora y decidir lo que haremos con ellas.¹⁰⁶

Sobre los medios de comunicación tradicionales Lévy piensa que “prosигuen la línea cultural de lo universal totalizador iniciada por lo escrito”,¹⁰⁷ gracias, en parte, a la cantidad de personas a la que llegan y que no participan de regreso en el medio de comunicación. Estas audiencias, entonces, tendrán que conformarse y consumir pasivamente el contenido que se les provee. Los medios de comunicación tradicionales exigen menor capacidad interpretativa por parte de los receptores, no hay un vínculo con el espectador, y si lo hay, el asistente jamás se convierte en actor, en un participante activo del proceso de intercambio.

Netflix estrenó *Bandersnatch* en 2018, una película de la serie *Black Mirror* donde el espectador puede intervenir el curso de la historia a través de su control remoto. El filme se detiene en momentos críticos para que el espectador altere la trama según las opciones mostradas en pantalla. Las situaciones van desde elegir el sabor de un cereal hasta decidir qué hacer con el cuerpo de un muerto. En un momento de la película, el joven programador Stefan Butler se

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 11.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 89.

pregunta si alguien estará controlando sus decisiones, haciendo referencia a un ente externo capaz de dirigir su destino (el espectador). Por momentos se hace alusión al problema antiguo sobre la libertad y el destino. Pero más allá de la temática abordada, la película, en términos de formato, ofrece un mundo de posibilidades para el conocimiento y su transmisión. Mediante estructuras condicionales enarboladas se pueden crear entornos interactivos, el receptor puede participar en un producto cinematográfico a través de software, en este caso la aplicación de Netflix.¹⁰⁸

Las limitaciones antes señaladas pueden ser superadas con ayuda de tecnologías de la información. Sería un error seguir tomando a los receptores por una gran masa indiferenciada deseosa de, en los mejores casos, conocimiento y aprendizaje. Netflix demostró que aun si la masa desea ser entretenida, puede adoptar un papel activo.

En el ciberespacio las cosas cambian: hay interconexión y dinamismo, de los que la prensa, la radio, la televisión y el cine carecen. “Cualquiera que sea el mensaje abordado, está conectado a otros mensajes, a comentarios, a críticas en evolución constante, a las personas que se interesan, a los foros donde se debate aquí y ahora”.¹⁰⁹ La recepción deja de ser pasiva. En Internet los filósofos son capaces de identificar el curso que sus ideas toman, el grado de comprensión de sus audiencias, el tipo de audiencias que se forman y las fallas generales que sus proyectos presentan. Una dinámica que podría resultar interesante a filósofos, científicos y divulgadores.

La oralidad antigua, igual que Internet, presenta un tipo de filosofía contextualizada, local y práctica (ver 1.2). Recordar las batallas dialécticas en las que sólo un reducido público se encargaba de crecer conforme la filosofía era divulgada y transmitida de boca en boca, un tipo de

¹⁰⁸ Vid. *Black Mirror: Bandersnatch* [Multimedia], dir. David Slade, Estados Unidos-Reino Unido, Netflix, 2018.

¹⁰⁹ P. Lévy, *op. cit.*, p. 91.

sabiduría que se propagaba en un tiempo y lugar específico. “Los actores de la comunicación evolucionaban en el mismo baño semántico [...]”.¹¹⁰ Después, con el acceso a la escritura, se abrió un espacio desconocido para los filósofos: podían comunicarse a distancia, incluso con diferencias culturales y sociales importantes; la escritura pierde así el contexto, volviéndose unidireccional y totalizadora, el mismo camino que siguen la radio y la televisión.

Lévy considera por tanto que el salto que dan la escritura y los medios de comunicación tradicionales a Internet (cibespacio y cibercultura) se pueden medir en tamaño e importancia a aquel salto antiguo producido entre oralidad y escritura. Con una sutil diferencia: Internet es universal sin totalizar: “Cuanto más universal (extendido, interconectado, interactivo), menos totalizador”.¹¹¹

La puesta en sinergia de las competencias, de los recursos y de los proyectos, la constitución y el mantenimiento dinámico de las memorias comunes, la activación de modos de cooperación flexibles y transversales, la distribución ordenada de los centros de decisión se opone a la separación estanco de las actividades, a la compartimentación, a la opacidad de la gran organización social.¹¹²

Con estas formulaciones, se puede entender el papel que los conceptos de cibespacio y cibercultura desempeñan en la labor de divulgación de cualquier filósofo. La dinámica de los dos conceptos se impone como el gran panorama, el *big picture* de lo que la creación de Internet significa en términos filosóficos, y se pueden localizar y reconocer las estrategias que mejor correspondan a la trayectoria, intereses, y proyectos de cada filósofo. Aunque la cibercultura no sigue un programa o un objetivo, el resultado de esas interacciones es lo que Lévy llama

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 86.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 93.

¹¹² *Ibid.*, p. 13.

inteligencia colectiva. Y en este proceso, sin duda, el filósofo divulgador tiene mucho que aportar.

3.5 Conclusiones del capítulo

- Los medios de comunicación adquieren importancia para la divulgación científica a partir del siglo XX. Los divulgadores tienen que adquirir nuevas habilidades para transmitir su conocimiento debido a la creación de los medios digitales masivos.
- En el siglo XX los científicos se ponen en el centro de la discusión. Tienen una voz más importante y se alzan como autoridad. Por la misma razón, influyen con facilidad en los medios de comunicación tradicionales.
- También en el siglo XX, con ayuda del cine y la televisión, la ciencia ficción se populariza. Toma de las teorías científicas su inspiración y las coloca enfrente de todos los temas de relevancia. Aunque ambas llegan a empalmarse, jamás deben confundirse.
- Periodistas y científicos desconfían de la efectividad de la divulgación de la ciencia, principalmente porque diarios y revistas abusan de los encabezados sensacionalistas y publican información falsa. Las propuestas se encuentran en el aprendizaje cruzado de ambos roles: periodistas con estudios formales sobre ciencia y científicos con entrenamiento periodístico y de comunicación.
- Con la creación de Internet, el espectro de formatos posibles para la divulgación también se amplía. No sólo se cuenta con los medios tradicionales (libro, periódico, revista, radio, televisión, cine), ahora también existen los blogs, libros electrónicos, periódicos digitales, audiovisuales, podcasts, etc. La diferencia radica en la personalización del contenido y en la forma en que es consumido.

- Kierkegaard se diferencia de Hume y Leibniz, en cuanto enfrenta de forma encendida a los medios de comunicación de su época. Para Esa Saarinen y Mark C. Taylor, el filósofo danés invitó a sus lectores a participar de manera activa en la arena filosófica. Este episodio sirvió al filósofo en la edificación de su universo filosófico. Hacer filosofía y divulgar filosofía forman parte del mismo proceso.
- La pedagogía debe ser repensada al momento de elegir los medios y las herramientas para transmitir el saber. La filosofía debería experimentar con modelos de enseñanza que no repliquen las estructuras espejo de las que Kant habla.
- Filosofar en televisión es factible. Los ejemplos que se emplean demuestran que el formato audiovisual no imposibilita el pensamiento, pero hay que saberlo usar para lograr los objetivos.
- Los métodos y fines que la divulgación de la filosofía debe adoptar son todavía difusos, pero casos de estudio como *Ráfagas de Pensamiento* y *Animales Filozoóficos* ayudan a pensar, desde la práctica, el curso que la divulgación de la filosofía debe recorrer.
- Los conceptos de ciberespacio y cibercultura aclaran la interactividad de Internet, aportan un sentido a la transmisión del conocimiento y ayudan a entender los futuros parajes de la divulgación de la filosofía.

Conclusiones

La hipótesis crucial de esta investigación versa sobre el proceso de producción filosófica y su divulgación: ambas actividades son parte del mismo proceso creativo. Esto se confirma a través de los ejemplos estudiados capítulo a capítulo, desde la Edad Antigua hasta el siglo XXI. Nunca los filósofos han dejado de expresar una particular preocupación sobre la difusión de su trabajo; después de todo, sus pensamientos más profundos adquieren vigor cuando son compartidos con otras personas. No importa si éstas forman parte de un grupo reducido de académicos, si se trata más bien de su alumnado o del público en general. Las estrategias de comunicación cambian según los fines y el público objetivo del proyecto en cuestión.

Muestra de ellos son los debates públicos que se llevaban a cabo en la antigua Grecia, cuando nació la dialéctica. Las luchas entre interrogados e interrogadores reunió primero a grupos reducidos de personas, que transmitían la sabiduría de boca en boca. Con el tiempo, el público comenzó a crecer y las luchas dialécticas dejaron de ser algo que sólo los iniciados podían entender para convertirse en un asunto de discusión pública. La dialéctica se transformó en retórica, en un espectáculo para las masas. Los rétores, entonces, comenzaban a prepararse para exaltar al público y no para debatir sus ideas. Platón desplazó el diálogo vivo a la escritura, llamando a esta nueva actividad “filosofía”.

La filosofía, una vez adherida a la técnica de la escritura, adoptó varios formatos, entre ellos el comentario, el ensayo y el tratado; otros formatos sobresalieron cuando se necesitaba difundir ideas: cartas, artículos de revista, panfletos, cuentos, etc. Durante los siglos XVII y

XVIII, la filosofía, en conjunto con la ciencia (disciplinas con fronteras difusas durante la época), trabajaron para que la divulgación de ideas fuese posible entre “oídos no entrenados”. Ejemplos de la Edad Moderna sirvieron a esta investigación para hacer patente una preocupación compartida.

Locke, Leibniz, Kierkegaard, pero sobre todo Hume, demuestran que no hay una sola forma de afrontar la cuestión. Cada uno, a su propio estilo, se encargó de difundir su obra, de hacerla objeto de análisis público y de adquirir relevancia en la sociedad. Algunas de las técnicas que emplearon tienen que ver con la ilustración de sus tesis, la simplificación de sus oraciones, la reformulación de sus escritos, la añadidura de nuevos ejemplos.

Hume convoca a una liga de filósofos, una liga contra “los enemigos de la razón y de la belleza, gentes de cabeza hueca y corazón frío.” Una *comunidad filosófica* con capacidad doble: dedicación de la mente a las operaciones más elevadas y difíciles, pero también una disposición sociable, una inclinación por ejercicios suaves y fáciles del entendimiento. Se delinean, así, los atributos que constituyen al filósofo en su rol como divulgador.

Filósofos del siglo XX y XXI también han aprovechado los medios de comunicación masiva a su disposición. Por ejemplo, Gilles Deleuze que apareció en televisión en 1996, para recorrer su obra, concepto a concepto, de la A a la Z, con la periodista Claire Parnet. O en el caso de filósofos mexicanos, como Alejandro Tomasini, que ha expuesto problemas filosóficos de forma sobresaliente en el terreno audiovisual. Independientemente de la tradición filosófica a la que pertenezcan, los filósofos han utilizado estos medios para compartir sus conceptos y los resultados de sus investigaciones. Los dos casos ejemplifican las estructuras usuales para comunicar filosofía por televisión: la clase magistral y la conversación-entrevista. En el primero, el filósofo traslada la dinámica de las aulas al plató; en el segundo, el flujo de la conversación

permite entresacar los puntos cruciales del tema (emulando en cierto sentido a la dialéctica antigua).

Para complementar la presente investigación, también se analizaron dos proyectos de divulgación de la filosofía diseñados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, *Ráfagas de pensamiento* y *Animales Filozoóficos*. Estos proyectos utilizan, a diferencia de los anteriores, Internet como medio de comunicación. Los retos en este espacio (cibespacio) también son distintos. Uno de los más importantes es la recolección de datos y el análisis de ellos. A partir de esta actividad el público objetivo puede ser examinado y segmentado en niveles inaccesibles para la televisión y la radio. Otro aspecto importante de utilizar Internet como medio es la supresión del modelo unidireccional de comunicación. El diálogo se convierte en poli-diálogo y los integrantes del proceso pueden participar e interactuar, modificando, a su vez, la cibercultura.

Todos estos ejemplos revelan la intimidad que comparten las actividades de creación y divulgación de la filosofía. La labor de difusión no tiene que comprometer el rigor y la calidad de las ideas. Cuando han escrito obras periféricas para facilitar el acceso a su pensamiento, los filósofos no interrumpen su quehacer, abren nuevas puertas que conducen a ellos. Como muestra están los trabajos de Leibniz, que con el tiempo se incorporaron al *gran opus* del filósofo. Incorporación que se repite en cada ocasión.

Las dificultades para responder a la pregunta “¿para qué divulgar?” derivan de la incapacidad de concebir un modelo de transmisión de ideas que no sea el del déficit. Por esta razón se analizaron diversos fines, que requerirán diversas estrategias. Si se trata de pensar un nuevo modelo para divulgar filosofía, tendrán que tomarse en cuenta los objetivos que se pretenden lograr. Porque según qué objetivos, se seleccionarán las herramientas y las estrategias

adecuadas. Se enumeraron seis fines: vocacional, recreativo, democrático o social, periodístico y escéptico.

Por último, las dificultades que se enfrentaron para elaborar la investigación están vinculadas a la escasez de bibliografía sobre el tema. El material que existe sobre divulgación está pensado para el caso particular de la ciencia. Esto no quiere decir que la filosofía no sea capaz de beneficiarse, pero también ella conserva inconvenientes que le conciernen sólo a ella. Cabe decir, en este punto, que la divulgación de la filosofía normalmente está englobada en las palabras divulgación de la “cultura” o divulgación de las “humanidades”, que añaden al arte y a la historia, pero este tratamiento es, por decir lo menos, impreciso. Acaso las disciplinas tendrán que pensarse a ellas mismas antes de descubrir para qué necesitan ser divulgadas.

A raíz del problema de insuficiencia bibliográfica, sería conveniente que cada proyecto de divulgación nuevo documente sus objetivos, procesos, prácticas, organización interna y resultados obtenidos, para que, de esta forma, se puedan elaborar textos de divulgación que correspondan a los dilemas que la comunicación de la filosofía encara. Estudiar los casos prácticos de divulgación antes de formular un modelo, antes de establecer definiciones.

Bibliografía

Bacon, Francis, *Novum Organum*, trad. Miguel Á. Granada, Madrid, Tecnos, 2011.

Black Mirror: Bandersnatch [Multimedia], dir. David Slade, Estados Unidos-Reino Unido, Netflix, 2018.

Bonfil Olivera, Martín, “Una estrategia de guerrilla para la divulgación: Difusión cultural de la ciencia”, en Ponencia para el 1er. Taller Latinoamericano *Ciencia, comunicación y sociedad*, Centro Nacional de Alta Tecnología, San José, Costa Rica, 24-26 de noviembre de 2003.

Bowler, Peter J., *Science for All: The popularization of Science in Early Twentieth-Century Britain*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 2009.

Cabuto, Jéssica, *Galileo Galilei: La configuración del experimento mental y su consolidación metodológica en la ciencia*, Ciudad de México, 2019, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 170 pp.

Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, trad. Carlos Manzano, Barcelona, Tusquets, 2009.

“¿Cómo se divulga la ciencia en México?”, en *El Universal* [en línea], Ciudad de México, 16 de septiembre, 2016.
<<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/ciencia-y-salud/ciencia/2016/09/16/como-se-divulga-la-ciencia-en-mexico>>. [Consulta: 14 de octubre, 2019].

Darwin, Charles, *El origen de las especies*, trad. Antonio de Zulueta, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.

_____, *L'Abécédaire de Gilles Deleuze* [3 DVD], dir. Pierre-André Boutang, París, Montparnasse, 2004.

Descartes, René, *El discurso del método*, trad. Eduardo Bello Reguera, Madrid, Tecnos, 2008.

Edmonds, David; Warburton, Nigel, *Philosophy Bites* [Podcast], Oxford-Londres, 2007-presente. <<https://philosophybites.com/>>. [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

Flores Farfán, Leticia; Vargas, Carlos, *El Ser y el pronóstico del tiempo. Filosofía sin piloto automático* [Podcast], Ciudad de México, Radio UNAM, 2012. <<http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4479>>. [Consulta: 16 de octubre, 2019].

Fontenelle, “Elogio de Newton”, en Gaos, José, *Museo de filósofos: sala del cartesianismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.

Galilei, Galileo, *Diálogos acerca de dos nuevas ciencias*, trad. José San Román Villasante, Buenos Aires, Losada, 2003.

_____, *Diálogos sobre los sistemas del mundo*, Madrid, Maxtor, 2010.

Hannay, Alastair, *Kierkegaard: Una biografía*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Hartz, Jim; Chappell Rick, *Mundos separados*, trad. Norma Ávila, José Luis Carrillo, Ignacio Castro Pinal, José de la Herrán, Felipe López Veneroni, Elaine Reynoso, Victoria Schussheim y Gloria Valek, Dirección General de Divulgación de la Ciencia-UNAM, México, 2001.

Hume, David, *Ensayos políticos, morales y literarios*, trad. Carlos Martín Ramírez, Madrid, Trotta, 2011.

_____, *Ensayos políticos*, trad. César Armando Gómez, Madrid, Unión, 2005.

_____, *Historia de Inglaterra: desde la invasión de Julio César hasta el fin del reinado de Jacobo II* [en línea], trad. Eugenio de Ochoa, Barcelona, Imprenta de Francisco Oliva, 1824-1844, 4 vols. <<https://catalog.hathitrust.org/Record/009351220>>. [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

- _____, *Historia natural de la religión*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Tecnos, 1992.
- _____, *The History of England under the House of Tudor* [en línea], 2 vols., Londres, Oxford Text Archive, 2003. <<http://purl.ox.ac.uk/ota/4709>>. [Consulta: 29 de octubre, 2018].
- _____, *Investigación sobre el conocimiento humano*, trad. Jaime de Salas Ortueta, Madrid, Alianza, 1988.
- _____, *Investigación sobre los principios de la moral*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 2014.
- _____, *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 1985.
- _____, *Tratado de la naturaleza humana*, trad. Félix Duque, Madrid, Tecnos, 1992.
- Jay Gould, Stephen, *Bully for Brontosaurus*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1991.
- Kierkegaard, Søren, *Mi punto de vista*, trad. José Miguel Velloso, Buenos Aires, Aguilar, 1972.
- _____, “Una primera y última explicación”, en *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. Nassim Bravo Jordán, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2008.
- Leibniz, Gottfried, *Filosofía para princesas*, trad. Javier Echeverría, Madrid, Alianza, 1989.
- _____, *Monadología*, trad. Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Aguilar, 1972.
- _____, *Ensayos de Teodicea*, trad. Tomás Guillén Vera, Granada, Comares, 2015.
- Lévy, Pierre, *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*, trad. Beatriz Campillo, Isabel Chacón y Florentino Martorana, Barcelona-México, Anthropos-UAM, 2007.
- Linsenmayer, Mark; Paskin, Seth; Alwan, Wes; Casey, Dylan, *The Partially Examined Life* [Podcast], Wisconsin, 2009-presente. <<https://partiallyexaminedlife.com/category/podcast-episodes/>>. [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

- Locke, John, *Ensayo y Carta sobre la tolerancia*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 1999.
- _____, *Compendio del Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, trad. Juan José García Norro y Rogelio Rovira, Madrid, Tecnos, 1999.
- _____, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del Gobierno Civil*, trad. Carlos Mellizo, Madrid, Alianza, 2004.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich, *El manifiesto comunista*, trad. Jesús Izquierdo Martín, México-Madrid, FCE-Turner, 2007.
- Massarani, Luisa; de Castro Moreira, Ildeu, “Divulgación de la ciencia: perspectivas históricas y dilemas permanentes”, en *Quark*, núm. 32, Barcelona, abril-junio, 2004.
- Moro, Tomás, *Utopía*, trad. Emilio García Estébanez, Madrid, Tecnos, 1996.
- Neurath, Otto, *International Picture Language: The First Rules of ISOTYPE*, Londres, Kegan Paul, Trench, Trabner & Co., 1936.
- Newton, Isaac, *Principios matemáticos de la Filosofía natural*, trad. Antonio Escohotado, Madrid, Tecnos, 1987.
- Onfray, Michel, *La comunidad filosófica*, trad. Antonia García Castro, Barcelona, Gedisa, 2008.
- Parménides, *Sobre la naturaleza*, trad. Jesús Padilla Gálvez, Madrid, Ápeiron, 2015.
- Passmore, J. A., *Hume’s Intentions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1952.
- Priani, Ernesto, “Sobre los prejuicios (sobre la divulgación de la filosofía)”, en *ernestopriani.com* [en línea]. Ciudad de México, UNAM, 6 de noviembre, 2017. <<https://ernestopriani.com/blog/sobre-los-prejuicios-sobre-la-divulgacion-de-la-filosofia/>>. [Consulta: 13 de octubre, 2019].
- Priani Saisó, Ernesto; Bazán Estrada, Ignacio, “Como un filósofo en la corte”, en *Ráfagas de Pensamiento* [Podcast], Ciudad de México, 2017. <<https://ernestopriani.podbean.com/e/como-un-filosofo-en-la-corte/>> [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

_____, “Divulgación de la filosofía”, en Vargas Lozano, Gabriel; Patiño Palafox, Luis A., coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016, pp. 217-269.

_____, “Por una filosofía más viva”, en *Ráfagas de Pensamiento* [Podcast], Ciudad de México, 2016. <<https://ernestopriani.podbean.com/e/por-una-filosofia-mas-viva/>> [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

Russell, Bertrand, *La perspectiva científica*, trad. G. Sans Huelin, Barcelona, Ariel, 1980.

Samaniego, Fernanda, coord., *Animales Filozoóficos* [Audiovisual], Ciudad de México, 2017-presente. <<https://www.youtube.com/channel/UCJ0p06Ij9G9p8fZbTWxhF0Q>>. [Consulta: 12 de noviembre, 2018].

Sánchez Mora, Ana María, *La divulgación científica como literatura*, México, 1996, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 123 pp.

Sloterdijk, Peter, *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, trad. Teresa Rocha Barco, Siruela, 2006.

Tagüeña, Julia; Rojas, Clara; Reynoso, Elaine, “La divulgación de la ciencia en México en el contexto de la América Latina”, en 1er Congreso Iberoamericano de *Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I*, Palacio de Minería, Ciudad de México, 19-23 de junio de 2016.

Taylor, Mark C.; Saarinen, Esa, *Imagologies: Media Philosophy*, Londres-Nueva York, Routledge, 1994.

Toulmin, Stephen, *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, trad. Bernardo Moreno Carrillo, Barcelona, Península, 2001.

Tomasini, Alejandro, *Aspectos de la Filosofía del Tractatus Logico-Philosophicus* [Audiovisual], prod. CUAED, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Canal 22, México, 2009. <<https://www.youtube.com/watch?v=moHMp8wIqlo&>> [Consulta: 16 de octubre, 2019].

- _____, “Entrevista con María Blanca Nuri”, en *Los juegos de la cultura* [Audiovisual], Argentina, 2012. <<https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=3hAfM6SSHok>> [Consulta: 16 de octubre, 2019].
- _____, *La Filosofía en México. Conversando con...* [Audiovisual], prod. CUAED, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Canal 22, México, 2009. <<https://youtu.be/9gpH0QDassw>> [Consulta: 16 de octubre, 2019].
- Vargas Lozano, Gabriel; Patiño Palafox, Luis A., coords., *La difusión de la filosofía ¿es necesaria?*, Ciudad de México, Torres Asociados, 2016.
- Voltaire, *Cartas filosóficas*, trad. Fernando Savater, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.
- _____, *Elementos de la Filosofía de Newton*, trad. Antonio Lafuente y Luis Carlos Arboleda, Santiago de Cali, Universidad del Valle, 1996.
- Wilde, Oscar, *The Soul of the Man Under Socialism* [en línea], Nueva York, Max N. Maisel, 1915. <<https://books.google.com.mx/books?id=johYAAAAMAAJ&>>. [Consulta: 13 de noviembre, 2018].

Anexo

Formé parte del programa “**Material didáctico audiovisual para la divulgación de la filosofía**” con **clave 2018-12/21-2655**, gestado y coordinado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por la Dra. Fernanda Samaniego Bañuelos.

El período en que realicé mi servicio social se indica a continuación:

Inicio: 1° de febrero de 2018

Término: 30 de septiembre de 2018

Objetivo del programa

Diseñar contenido audiovisual para la divulgación de la filosofía. Al ser un proyecto de divulgación, se requiere que el contenido sea pensado para un público específico, esto es, segmentado, y, además, no especializado en el tema. Los objetivos específicos son:

- Producir cinco vídeos con duración menor a diez minutos.
- Tratar ideas filosóficas importantes y diseñar el contenido pensando en un público no académico o sin formación filosófica previa.
- Ligar las ideas presentadas con problemas de la vida cotidiana. Señalar la relevancia del tema expuesto.
- Utilizar un tono ameno y accesible.

Metodología y estrategias de solución de la problemática encontrada

El problema consiste en divulgar, difundir y comunicar conceptos filosóficos complejos a personas no versadas en filosofía. El medio elegido para resolver este problema fue el audiovisual. La difusión y promoción de los mismos se hizo a través, primordialmente, de redes sociales: Facebook, Twitter y YouTube.

Se decidió, entre todos los miembros del equipo, el estilo visual a desarrollar en los vídeos, el tono que deben adoptar y la forma de distribuirlos. Asimismo, se le asignó al proyecto el nombre de *Animales Filozoóficos*, pensando en los personajes que protagonizan cada episodio.

El flujo de trabajo por puntos fue el siguiente:

1. Investigación documental sobre los autores abordados, en mi caso, Platón.
2. Lectura detallada de otras investigaciones, es decir, de mis compañeros. Aquí entran las investigaciones sobre Kant y Feyerabend.
3. Elaboración de un resumen de tres cuartillas sobre la investigación realizada.
4. Composición de un guión para el formato audiovisual, que consta, a su vez, de las siguientes partes: título, objetivos del vídeo, personajes, descripción de las situaciones, diálogos.
5. Compartir todos los guiones con el ilustrador y animador de los vídeos.
6. Después del trabajo de ilustración, en la fase de posproducción: grabar las voces de los personajes y añadir los efectos de sonido.
7. Crear las cuentas en redes sociales.
8. Una vez finalizada la edición, subir los vídeos a las plataformas de *Animales Filozoóficos*.

9. Promover y difundir en redes sociales el material creado.

Resultados obtenidos

Se lograron producir cinco vídeos distintos con temas basados en los siguientes filósofos: Platón, Protágoras, Kant, Feyerabend y Ruy Pérez Tamayo. El tratamiento de los temas fue variado y se utilizó un lenguaje asequible para llegar al máximo número de espectadores posible. Se crearon tres cuentas de redes sociales para difundir los vídeos. En general, el recibimiento por parte del público fue positivo. La audiencia que alcanzamos, no obstante, fue menor a la esperada. De poder corregir el trabajo realizado, añadiría un paso más y, además, previo a la producción de los vídeos: la formación de una audiencia.

Conclusiones basadas en los resultados

- Los vídeos producidos se sustentan en investigaciones hechas por estudiantes de filosofía, lo cual garantiza que los vídeos respetan las ideas de los pensadores abordados. En cada caso fueron consultados varios profesores que avalan la información suscrita.
- El flujo de trabajo puede mejorar con una mejor administración y optimización de los tiempos.
- La actividad temprana en redes sociales es fundamental para llegar a más personas. Yo optimizaría el uso de ellas y adoptaría una visión más agresiva al momento de utilizarlas. Esto equivale a decir que adoptaría una estrategia mucho más encaminada a generar discusión y polémica.
- La elaboración de los vídeos cuenta con una función didáctica para los creadores. Mientras llevamos a cabo nuestras investigaciones y mientras nos reunimos para editar y

grabar los vídeos, aprendimos nosotros mismos sobre los temas tratados. Platón, Kant y Feyerabend son sin duda los filósofos de los que más aprendimos.

- Después de reproducir los vídeos frente a alumnos de licenciatura se llevo a cabo una encuesta donde nos proporcionaron una retroalimentación valiosa para las siguientes generaciones de *Animales Filozoficos*. Sugieren nuevos autores o temas a tratar, expresan el grado de comprensión de cada vídeo y recomiendan nuevas técnicas de realización (animación, actuación, narración, etc.).
- Finalmente y como conclusión del trabajo realizado a lo largo de nueve meses: la divulgación de la filosofía es importante no sólo para el público en general o no especializado, sino también para los académicos que desean dar a conocer los resultados de sus investigaciones. A través de la divulgación, los investigadores pueden tener un impacto en los problemas prácticos de la sociedad y para penetrar en la opinión pública es necesario aprender a utilizar los nuevos medios de comunicación.